UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTADA DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA"

SAMUEL RAMOS, EL PSICOANÁLISIS DEL MEXICANO, SOBRE LA INFERIORIDAD

Una reflexión particular desde el "ser y vivencia" Tzeltal

TÉSIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Filosofía

PRESENTA

Fermín López Sántiz

ASESOR

Celerino Felipe Cruz

Maestro en Derechos Fundamentales

Morelia, Michoacán; junio del 2015

AGRADECIMIENTOS

Primeramente agradezco a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por haberme aceptado ser parte de ella y que han abierto las puertas para poder estudiar mi carrera, así como también a los diferentes docentes que brindaron sus conocimientos y sus apoyos para seguir adelante día a día.

Agradezco a mis padres y familiares por haberme brindado de su apoyo, tanto moral y económico para seguir estudiando y lograr el objetivo trazado para un futuro mejor y ser orgullo para ellos y de toda la familia.

También agradecer a mi asesor Mtro. Celerino Felipe Cruz por su esfuerzo y dedicación. Sus conocimientos, sus orientaciones, su manera de trabajar, su persistencia, su paciencia, ha sido una formación parte de esta investigación.

ÍNDICE

Introducción 1

I. SOBRE EL PSICOANÁLISIS DEL MEXICANO

1.1 Samuel Ramos Magaña 4

1.2 *El perfil del hombre y la cultura en México.* Samuel Ramos Magaña 5

1.3 Planteamiento sobre el psicoanálisis del mexicano 11

1.4 La inferioridad. Definiciones 15

1.5 ¿Por qué el mexicano ha ocultado su carácter? 18

1.6 Qué intención tiene el mexicano para no poder abrirse en su carácter 20

II. COMPLEJO DE INFERIORIDAD Y SUPERIORIDAD, ALFRED ADLER

2.1 Para Adler ¿qué es el sentimiento de inferioridad? 22

2.2 ¿Por qué el hombre es conducido a un deseo de superioridad? 25

2.3 ¿Por qué el mexicano es conducido a una sensibilidad? 27

2.4 ¿Qué rasgos tiene la sensibilidad del mexicano? 30

III. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD DEL MEXICANO.

3.1 "Identidad". Definiciones 32

3.2 Tipología del "mexicano" 35

3.3 La nación mexicana y su política de homogenización 38

3.4 Individuo, colectividad y comunidad 40

3.5 Lo otro: "el indio" 43

IV. LA CULTURA MAYA. "EL SER Y PENSAR" TZELTAL

4.1 Antecedentes de la cultura maya tzeltal 46

4.2 "Acercamiento general del ser" en el pensamiento maya tzeltal 48

4.3 "Acercamiento general del pensar" en la cultura maya tzeltal 50

4.4 La vivencia tzeltal: la persona y la comunidad 52

4.5 Reflexiones del pensamiento tzeltal sobre lo "mexicano" 53

CONCLUSIONES 57

BIBLIOGRAFÍA 61

RESUMEN

El presente trabajo es una investigación sobre la identidad del ser del mexicano, principalmente respecto a qué se debe su sentimiento de inferioridad: ¿Por qué el mexicano asume una posición de inferioridad? Esta pregunta representa uno de los mayores problemas de la sociedad como fenómeno a interpretar y analizar, y requiere proponer alternativas de atención y estudio. En lo particular, trataremos este problema de la inferioridad del mexicano como consecuencia de la indefinición de su identidad. Cconsideramos que los mexicanos seguimos asumiendo una inferioridad manifiesta en la conducta externa. Por ello, en esta investigación se realizará un análisis sobre el problema planteado, con la incorporación de algunas reflexiones desde la pertenencia y experiencia tzeltal, para tratar de fundamentar la teoría de que el problema del complejo de inferioridad del mexicano es una consecuencia de la indefinición de su identidad. Toda vez que las personas y comunidades desciendan de culturas originarias, y pertenezcan al territorio mexicano, también poseen una vivencia y perspectiva propias sobre este fenómeno.

PALABRAS CLAVES: Inferioridad; Superioridad, Sensibilidad, Nación, Individuo, Colectividad, Comunidad, Identidad, Indio, Ser y Pensar del Tzeltal.

ABSTRACT

The present job is an investigation about the being of a Mexican, principally respect to that there feeling of inferiority is due: ¿Iung the Mexican assumes one position of inferiority? This question represents one of the major problems ofthe society like a phenomenon to interprete and analize andrequiers to propone alternatives of attention and studys. In the particular, we will treat this problem in the inferiority of the mexican like a consequence of the indefinición of your identity. We consider that the mexicans continue assuming one inferiority manifesting in the external conduct. Because of it, in this investigation there will be an analysis about the problem planted, with the incorporation of some reflections from the meets and experience tzeltal, to treat the fundament the theory that the problem of the complex of inferiority of the mexican is a consequence of the indefinición of your identity. Every time that the people and communitys decend from originary cultures, and meets of the mexican territory, they to pocess one experience and proper prospectives about this phenomenon.

KEY WORDS: Inferiority; Superiority, Sensitivity, Nation, Individual, Collective, Community, Identity, Indian, Being and Thinking of Tzeltal.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación, es ofrecer un punto de vista propio sobre el tema de la inferioridad y sobre cómo podemos interpretar este fenómeno hoy en día. La importancia de este trabajo radica en el esfuerzo que hacemos de interpretar el complejo de inferioridad a partir de la relación intercultural, haciendo una comparación entre cómo se vive, actúa y se piensa en una ciudad, y cómo se vive, actúa y se piensa en una localidad indígena. Antes de esto, se tomarán en cuenta los diferentes puntos de vista de filósofos como Samuel Ramos, Alfred Adler y Luis Villoro, los cuales son imprescindibles en toda tentativa de esclarecer un problema de la magnitud del que aquí se plantea.

Considero importante analizar este problema, ya que de entrada es de suma importancia conocer los fundamentos y razones de las formas de comportamiento de los mexicanos, y además porque sospechamos que el carácter que se oculta en el fondo de las actitudes de inferioridad de los mexicanos, tiene mucho que ver con la indefinición cultural de los mismos, es decir, con la carencia de una identidad propia. De entrada podemos darnos cuenta de que ha pasado algo en la formación y sistema de educación de los mexicanos, ya que subsiste una negación de la historia de la cultura prehispánica en el territorio mexicano actual, lo cual ha causado que no se tenga una noción de identidad pluricultural. Durante la construcción de la supuesta verdad cultural mexicana, ha habido historias que no se han narrado de manera adecuada o incluyente. En la idea de una "cultura mexicana" está ausente la experiencia, historia y filosofía de los pueblos originarios. Pensamos que este problema es de suma importancia, ya que como mexicanos necesitamos superar la idea homogénea de nación mexicana única, y admitir que somos una composición pluricultural de sociedades diversas, como ya lo ha expresado Luis Villoro.

Durante el presente trabajo abordaremos algunas ideas de Samuel Ramos, principalmente de su obra *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicada en 1934. En este libro se analiza el "pensar" y el "ser" del mexicano. Ramos se propone definir la identidad del mexicano y conocer el espíritu nacional desde sus raíces. De esta manera, desde el pasado histórico de México pretende buscar las diferentes características del "ser"

del mexicano. Es una gran investigación de la cultura en México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El autor toca varios puntos importantes en este texto, como el "complejo de inferioridad", y observa los rasgos psicológicos comunes en los mexicanos, entre los cuales aquél es uno de ellos y quizá el más preponderante. Uno de los capítulos que me pareció importante es aquel que trata sobre la imitación de los mexicanos respecto a los europeos en el siglo XIX. En este capítulo explica la manera en que el mexicano cree que está en una civilización, la europea, y cree a la vez que está imitando algo que es bueno de imitarse, cuando en realidad en México la imitación aparece como uno de los grandes mecanismos de defensa, pues significa una liberación del sentimiento de inferioridad, aunque, por supuesto, de forma inconsciente. En este texto Samuel Ramos retoma ciertas ideas del autor Alfred Adler, como aquella afirmación de que el complejo de inferioridad es una percepción que tiene el individuo normalmente de forma inconsciente, y que le lleva a compensar esta carencia por medio de ciertos actos, o unos actos por otros, también de forma inconsciente. El punto principal de este problema es lo psicológico, cada persona asume la inferioridad de maneras muy diferentes, según este autor.

En este trabajo también revisaremos ciertas ideas de Luis Villoro, extraídas de su libro *Estado plural y pluralidad de culturas*. Aquí se señala que la filosofía mexicana no ha tomado en cuenta su propia realidad. Se fundamenta demasiado en las filosofías de otros países, pensadas a su vez en la realidad de aquellos países, en vez de mirar la realidad de México y construir a partir de ella su propia filosofía. Esto es otro síntoma de que el mexicano piensa "ser" y asumirse como perteneciente a otros países, los modernizados. En una población urbana se distingue más este tipo de actitudes, donde los individuos evidencian este complejo de inferioridad, ya que según ellos son parte de una ciudad moderna, e incluso definen su identidad como europea.

Por último haremos una reflexión sobre el ser y el pensar del mexicano desde la perspectiva de la cultura maya tzeltal, como una muy peculiar concepción del "ser mexicano", a partir de la condición de personas y comunidades discriminadas y excluidas en la sociedad mexicana. Reflexionaremos acerca de sus vivencias y su modo de ser, haciendo una comparación con los elementos de la sociedad mayoritaria mestiza. También distinguiremos entre el concepto de indígena y el concepto de indio, pues comúnmente se

confunden estos términos. De igual manera se abordará la cuestión de por qué en México hay una gran desvaloración de la idea de lo propio y lo originario, así como las razones de la discriminación de los pueblos indígenas, de la cual en realidad surgen los complejos de inferioridad y superioridad que se manifiestan, respectivamente, en los pueblos originarios y en la sociedad mestiza.

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE EL PSICOANÁLISIS DEL MEXICANO

1.1 Samuel Ramos Magaña

Samuel Ramos, filósofo mexicano, nació en 1897 en Zitácuaro, Michoacán. Su padre era médico y quería que Samuel estudiara medicina. Al morir su padre Ramos se traslada a la Ciudad de México, donde se inscribe en la Escuela de Medicina. No sólo tuvo interés por el área de la salud, también entraba como oyente a las clases de filosofía que en ese año impartía Antonio Caso. De este modo se vio motivado y terminó inscribiéndose en la Facultad de Filosofía, terminando sus estudios en el año de 1917. Después de grandes esfuerzos en su carrera, Ramos fue nombrado profesor de estética en la Universidad Autónoma de México y coordinador de humanidades. En sus tiempos fue uno de los más importantes filósofos. Fue miembro del Colegio Nacional, aceptado por su gran maestro Antonio Caso. Desde entonces Ramos inició con sus investigaciones sobre la cultura de México y específicamente sobre el pensar del mexicano.

En su libro *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), analizó el "ser" y el "pensar" nacional del país, y diserta sobre el sentimiento de inferioridad del mexicano. Ramos hace una importante determinación del carácter del mexicano, la cual hasta hoy ha trascendido, y cabe señalar que también ha llevado a cabo un estudio de la filosofía mexicana. El objetivo principal de la obra mencionada fue la búsqueda de un nuevo hombre que supere los problemas que radican en la psique del mexicano.

A través de sus obras Ramos propició que otros filósofos reflexionaran, con muy diversos criterios, sobre la identidad del mexicano. Entre sus últimas obras escribió un nuevo ensayo sobre Diego Rivera en 1959. Samuel Ramos falleció en la Ciudad de México el 21 de junio de 1959. Después de su muerte, su nombre queda grabado en la historia de la filosofía mexicana.

Entre uno de los legados que la memoria de Samuel Ramos nos ha deparado, podemos mencionar el mismo nombre de esta nuestra Facultad de Filosofía Dr. Samuel Ramos Magaña, cuyos antecedentes se remontan hasta 1973, año en que se fundó como escuela "Melchor Ocampo". Después de ser una Escuela pasa a ser Facultad de Filosofía en 1993, y en 1998 el Consejo Universitario de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, le decreta el nombre de Facultad de Filosofía Dr. Samuel Ramos Magaña, en honor al gran filósofo michoacano. Desde su fundación hasta hoy en día, nuestra facultad tiene más de 40 años de servicio.

1.2 El *perfil del hombre y la cultura en México.* Samuel Ramos Magaña

El perfil del hombre y la cultura en México fue o sigue siendo uno de los libros más importantes de Samuel Ramos, publicado en el año 1934, donde presenta una filosofía de la diversidad cultural de México. En el primer capítulo del libro habla sobre "La imitación francesa". De acuerdo a esto, el mexicano se compara con las personas de los países económicamente desarrollados, como España y Francia, y es por esto que el mexicano se siente inferior. Prácticamente el mexicano está muy subordinado a la aceptación de las culturas que imita, se encuentra con un campo de falta de claridad y de exactitud respecto a su identidad. Para muchos mexicanos el interés por las culturas extranjeras es sumamente poderoso. El acopio de culturas europeas, el abuso de su imitación, ha propiciado cierto fracaso en el desarrollo de una cultura más propia, en el cual se ha dejado de lado la perfección de sí misma.

Ramos dice que muchos mexicanos han imitado conductas a lo largo del tiempo. Sin embargo, no se daban cuenta de que eran imitaciones. Por el contrario, los mexicanos pensaban que estaban incorporando y apropiándose de una civilización más moderna. Ramos descubre el carácter ficticio de la psicología del mexicano marcada por el mestizaje, en el cual inconscientemente oculta su propia cultura, se esconde tras el mestizaje, y no adquiere una conciencia total, pura y verdadera de su origen. El mexicano posee un espíritu alterado desde su supuesta inferioridad. No obedece a la conducta de sus propias

reflexiones, sino que aquélla es dictada desde su sentimiento de inferioridad, misma que provoca cierta náusea en su interior, de la cual no puede curarse.

En este sentido Ramos también se refiere a la historia de México, ya que la política es un círculo vicioso donde se repite a cada momento este síntoma de inferioridad y de dependencia respecto de otras naciones, lo cual se refleja en los grandes movimientos, desde la independencia hasta la revolución. La primera fue en realidad consecuencia de la conquista de Napoleón en Europa, la segunda se determinó por la influencia de los norteamericanos en el país. En ambos casos se hizo patente un anhelo para salvar la patria mexicana y a la vez una idea de nación. El país se basó en la historia de Europa, asimilando de allí su espíritu humano. Sin embargo, esto no impide que existan dos caras de esa misma conciencia, a saber: por un lado lamenta los hechos que se produjeron durante el siglo XIX, y por otro lado tiene gran temor a sus antepasados europeos.

En esta actitud el mexicano no revela el verdadero carácter del hombre; le falta madurar y tener experiencia desde su propia interioridad. Se dijera que no ha conocido experiencias desde su infancia, la infancia de su nación. En cambio el mexicano desde su inicio ya estaba poseído por el miedo, el miedo bajo la tutela de los europeos. No visualiza el futuro de su vida, y está atrapado por un camino que a lo largo del tiempo no es más que el europeo.

En el segundo capítulo de su obra, Ramos habla sobre “La influencia de Francia en el siglo XIX”. En él menciona que existe una especie de conspiración en orden a una imitación francesa. El hombre vincula un gran poder con una gran pasión por la política. El mexicano admira demasiado a Francia; existe lo que se llama afrancesamiento, lo cual surge a partir de la idea de una civilización erigida en nueva humanidad, es decir, que el mexicano quiere pertenecer a una civilización moderna. De esta manera, destaca un gran esfuerzo para poder compararse con culturas francesas, tanto en el ámbito artístico, como en el filosófico y literario.

El tercer capítulo se titula *El psicoanálisis del mexicano*. En éste el filósofo señala que usualmente los mexicanos no están acostumbrados a recibir críticas porque piensan que todo es un reproche y que la gente está en contra de ellos, de lo cual se deduce un

sentimiento de inferioridad. En este tema sobre el psicoanálisis del mexicano el autor habla principalmente de tres modelos de mexicano. Primero señala al pelado, después al mexicano de la ciudad y por último al burgués mexicano. El pelado es un tipo desagradable de mexicano, mediocre, que no tiene disciplina y que dentro de su interioridad lleva un gran resentimiento. El pelado utiliza el ataque verbal, considerado como una forma de defensa; su inferioridad la demuestra pensando que el órgano sexual masculino es el poder del hombre; su objetivo es demostrar que tiene "muchos huevos", expresión vulgar que hoy en día conocemos muy bien. El segundo modelo de mexicano es el mexicano de la ciudad, su complejo de inferioridad se experimenta en la desconfianza de sí mismo, dirigiendo a la vez desconfianza hacia los demás. Este mexicano podría parecer reflexivo, pero no; sólo hay un interés por los fines inmediatos; para él no existe el futuro; sólo vive el presente. El tercer modelo que menciona Ramos es el burgués mexicano, que sólo está separado por los factores económicos y sociales. En el interior de este mexicano sólo hay una disimulación; busca la erradicación de su sentimiento de inferioridad evitando la humillación, para sentirse valer tanto como los demás y dotado de una voluntad de poder.

En el capítulo cuarto "La cultura criolla", el autor señala que ésta se posiciona debido a las misiones emprendidas por los monjes que llegaron de Francia, en las que se priorizaba que México tuviera un arte especial radicado en la iglesia. La arquitectura criolla fue la única nombrada como arte. Es muy cierto que el mexicano no ha tenido una realidad de su vida, de su raza y de su cultura, al no reconocer la historia prehispánica de su país. La cultura de México se ha situado en un gran marco del europeísmo; sus costumbres y su moral están muy ligadas con la raza española. La cultura está poseída de una religiosidad de la vida, los monjes para el bien o para el mal siempre serán la conciencia del individuo. El criollo europeo está a favor de la moda; mueve el alma y el organismo de la sociedad mexicana.

En el quinto capítulo Ramos hace referencia sobre "El abandono de la cultura en México". Precisa que una atmósfera filosófica llamada positivismo estructuró un ámbito que consistió en el ateneo de la juventud. Una doctrina que pretendía incorporar una nueva filosofía y una nueva búsqueda de valores. Sin embargo, no eran suficientes sus planteamientos para los verdaderos problemas del mexicano, tanto que hoy se necesita

preparar un desarrollo teórico para combatir la problemática de exagerada influencia cultura europea que aún impera sobre este territorio.

En el capítulo titulado “El perfil de la cultura en México”, Ramos apunta que radican dos grandes problemas en el perfil del mexicano. El primero consiste en que adopta o imita culturas ajenas; y el otro, en que elimina las otras culturas que hay en México, es decir, que elimina las culturas más originarias de este territorio. Muchos de los mexicanos no han abierto los ojos para ver que están imitando culturas extranjeras. Se sabe que el cambio está en nosotros mismos; somos una misma sociedad y no debemos fragmentarnos en clases sociales, al fin de cuentas somos parte de lo mismo. Somos muy conformistas; debemos dejar de ser mediocres y luchar con pasión por impulsar los cambios que nos permitan vivir en un país mejor. Podemos darle a nuestra constitución la fuerza que debe tener, y a las culturas el lugar que deben tener, dentro del contexto de los derechos culturales. La cultura es algo inseparable de la vida, ya que nos permite tener respeto e inteligencia, y un gran orgullo en ello. Para Ramos es preciso reafirmar la educación, pues para él constituye el desarrollo, el amor por el conocimiento y, sobre todo, la elevación del espíritu del hombre hacia los valores universales. En “El perfil del hombre” señala que es importante considerar que la cultura es una educación para algo, que significa un desarrollo de la personalidad del individuo. Sin embargo, el mexicano resulta sumamente preocupante respecto a su personalidad. Ha nacido en un mundo donde se encuentra el mestizaje, lo cual causa el sentimiento de su inferioridad. El mexicano debe esforzarse para poder mejorar su personalidad, que ésta no esté dominada por su inconsciente, y así supere ese ámbito de problema para poder triunfar en la vida y llegue a conocer su verdadera alma. El mexicano se ha conformado con su mal hábito; cree que ya existe una nacionalidad, cuando en realidad esto es una simple falsedad de su conocimiento; cree que pertenece a una raza europea, lo cual significa tener un mal concepto de esta sociedad.

El octavo capítulo se titula “La educación y el sentimiento de inferioridad del mexicano”. Según Samuel Ramos, la educación es la esencia de la vida; de ahí nace el conocimiento para desarrollar nuestra capacidad e inteligencia. Una buena educación es la vía de un nuevo conocimiento. El país ha tenido una mala educación durante siglos; tiene un sistema educativo que cuesta mucho dinero pero que ha rendido muy poco; peor aún, no

le permite competir y dialogar con el mundo. En esa educación el mexicano sólo ha sido entrenado para obedecer en vez de actuar; somos entrenados para aceptar los problemas, pero no para cuestionarlos. México sólo prosperará cuando tenga gente muy educada y responsable; el mexicano necesita igualdad de oportunidades para poder tener una buena educación. Todos tienen la capacidad de tener una buena inteligencia, pero necesitan un sistema educativo próspero.

El siguiente capítulo es "La pasión y el interés". La pasión es la que se estimula dentro del interior, y conlleva un gran interés hacia cierta cosa; es decir, podría llegar a ser una necesidad nuestra, es algo que nos atrae fuertemente. La pasión que lleva el mexicano es la de la cultura imitada. Para muchos mexicanos la pasión ha llegado a ser una necesidad sin la cual le resulta imposible llegar a un interés. Ramos describe la opinión de Huxley, un autor inglés, el cual hace una distinción entre la pasión y el interés:

> *Me parece valiosa esta idea de Huxley, porque separa el interés económico de la pasión, contra la creencia corriente que explica siempre las cosas a la inversa. Es indiscutible que un interés económico apasiona, pero no toda pasión es el resultado de un interés económico. Me refiero, desde luego, no a las pasiones individuales, sino a las pasiones colectivas, cuando asumen el papel de factores históricos.*[1]

Lo que Ramos ha llamado *la pasión del interés* es el interés individual, el amor propio, el orgullo, y que posee una fuerza bruta en el interior del individuo. En este sentido, la pasión manipula la razón, lo cual no permite que el individuo actúe de una forma consciente; detiene su razón y éste sólo actúa con la negatividad de su propio "yo". Sin embargo, hay que tener una pasión positiva para mejorar el estilo de vida y deshacernos de la negatividad, para no llegar a hacer cosas que podrían no ser buenas.

El décimo capítulo lleva por título *Juventud utopista*. México es un país joven, que quiere compararse con culturas más antiguas, pero aún es muy inmaduro como para poder tener una cultura como la de Europa. Para los europeos la vejez empieza desde los cuarenta

[1]Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ed. Colección austral, Editorial Planeta México, 1934. Pág. 18.

años, una edad apropiada para vincular una política concreta y correcta. Es importante ver que México asimila fácilmente las ideas europeas. México ha tenido políticos jóvenes, pero que persiguen sólo su deseo de dominar, de tener fama y poder dentro de la sociedad. Ser utopista es lo que más ha deseado el mexicano, pero le ha faltado un sentido propio de la realidad, por eso México se considera un país de ilusiones y fantasías.

En el capítulo "La lucha de generaciones", Ramos habla sobre el pueblo joven y el pueblo adulto, y afirma que ambos están en una lucha de generaciones. El joven es el que mantiene el poder intelectual, y se sostiene entre sus ilusiones y fantasías; están en contra de sus propios conocimientos, lo cual permite que su estilo de vida sea confuso. Esta generación es la del inmaduro deseando un estilo europeo. Una generación madura es lo que le falta al país, para poder crear una nueva realidad y tener una gran virtud en ello.

En el capítulo doce Ramos hace referencia sobre "Como orientar nuestro conocimiento". La inteligencia es una gran vitalidad para el conocimiento; nos permite conocer una enorme diversidad de cosas, ya sea del pasado o del futuro. El pensar desarrolla la realidad del individuo, llevado así a una colectividad de la pasión positiva, una vida llena de felicidad, tanto en lo cultural como en lo político. Hay que usar apropiadamente esta inteligencia; no le debemos dar mal uso. Si en México existe el conocimiento, entonces podemos desarrollar un buen nivel cultural, por medio de la disciplina. Se debe aplicar la conciencia para mejorar una buena actitud; a veces es difícil reflexionar, pero poseemos una inteligencia que nos puede transformar.

En "La pedantería", el filósofo afirma que ésta ejerce una fortaleza dentro del individuo. Oculta la realidad de su ser y lo reviste de una máscara, para no poder iluminar el verdadero camino. Los pedantes aparentan ser más poderosos que cualquier otra persona; manifiestan una actitud y una forma de ser en la cual fingen ser sabios. Estas personas poseen una gran inseguridad de sí mismas, no tiene muchas amistades y sólo eligen personas a las que pueden escuchar y que se sientan parte de ellos. Explica Ramos:

> *He dicho antes que el pedante es un inadaptado, y su inadaptación consiste en un deseo de superioridad intelectual que no corresponde con la realidad de su talento o de su saber. La desproporción entre lo que pretende ser y lo que es realmente*

determina en la conciencia un conflicto penoso del que resulta un sentimiento de inferioridad[2].

El pedante es manipulado por su inconciencia. Se siente apoderado de una superioridad y demuestra una realidad ficticia, fingiendo tener un talento que para él es el mejor. La pedantería se encuentra en profesores, literatos, políticos, artistas, creyendo que tienen la mejor fama o el mejor talento; cambian totalmente y aparentan ser otra persona para demostrar una cualidad distinta a los demás; dentro de su interior, se sienten sabios. Se engañan con su propia actitud, debido a su complejo de inferioridad. La única satisfacción del pedante es la ficción de su personalidad.

En el último capítulo Ramos habla sobre "Justo Sierra y la evolución de México". Justo sierra no era un historiador; era amante de las cosas universales, desde las que tenía una gran visión sobre el pueblo mexicano. Incorpora un gran conocimiento en ello; utiliza la capacidad de las cosas universales para poder deducir el acontecer del pasado, y a la vez pensar lo que es posible y lo que no se puede hacer. Este libro visualiza lo que el pueblo puede hacer y lo que no puede. Sintetiza la visión histórica para la evolución de un pueblo mexicano. La historia de Justo Sierra es un gran ejemplo para la sociedad mexicana, en ello se conocen los defectos y cualidades del pueblo mexicano.

1.3 Planteamiento sobre psicoanálisis del mexicano

Sin embargo, el psicoanálisis señala que este tipo de hombre posee también un sentimiento de inferioridad, que consiste en sentirse el mejor dispuesto a superar a cualquier individuo; desde su conciencia se cree en el poder de superar un gran campo de varios tipos de obstáculos, lo cual conlleva un sentimiento de inferioridad.

Para entender los tipos de mexicanos que existen, según Samuel Ramos, primero hay que comprender cómo la ciencia afecta la cultura. La modernidad ha tenido un desarrollo inmenso, el cual está más motivado por el deseo de saber y hacer que por dar respuestas

[2]Ramos Samuel, Obra citada. Pág. 139.

reales a las necesidades humanas. Durante este proyecto moderno se ha perdido por completo la esperanza de un nuevo hombre. El mexicano, por ejemplo, no tiene una buena condición de vida, esto provoca que no haya una buena disciplina y tampoco una organización de la vida. En este aspecto la sociedad mexicana ha resultado una gran decepción. Esto explica para Ramos que entre los mexicanos existan lo que denomina "pelados", que son aquellos que se sienten inferior desde su propio lenguaje, y lo utilizan sólo como una forma de ataque y defensa. El pelado considera que el poder del hombre radica en el machismo; su única fuerza son las palabras y los únicos valores que representa ante la sociedad son la vulgaridad, el enojo y las bromas. Ramos describe que:

> *El mejor ejemplar para estudio es el «pelado» mexicano, pues él constituye la expresión más elemental y bien dibujada del carácter nacional. No hablaremos de su aspecto pintoresco, que se ha reproducido hasta el cansancio en el teatro popular, en la novela y en la pintura. Aquí sólo nos interesa verlo por dentro, para saber qué fuerzas elementales determinan su carácter. Su nombre lo define con mucha exactitud, es un individuo que lleva su alma al descubierto sin que nada esconda en sus más íntimos resortes. Ostenta cínicamente ciertos impulsos elementales que otros hombres procuran simular*[3].

Tal como describe Ramos al pelado como el que lleva su alma al descubierto, éste siempre va representando el desecho humano de la gran ciudad; habla de un valor que realmente no conoce; la única forma de solucionar sus problemas es con palabras obscenas y con golpes. El "pelado" lleva una gran carga de la sexualidad en su ser; su gran orgullo se sustenta en la masculinidad. Es muy prepotente en un sentido sexual, y siempre quiere tener un ego mayor que cualquiera.

Todos los pelados se sienten machos en el sentido de que no son "rajados"; soportan todo lo que les hacen porque su estilo de vida es no rajarse. Pero en realidad, el sentido de macho lo han valorado desde una fuerza de inferioridad. En este sentido son muy albureros, groseros; esto lo realizan como una lucha de sexos, una lucha de fuerza sexual, verbal,

[3]Ídem, Pág. 53.

dándose a conocer como más hombres. El pelado es considerado una persona de mal aspecto; siempre tiende a tener un valor más alto que los demás; se siente peligroso y piensa que es el único en lo que hace o en su forma de ser. No quiere sentirse menos que los demás. Al decir que es macho, se puede decir que es fuerte, seguro y valiente. El pelado tiende dos formas de personalidad, uno es la real y otra es la ficticia. La personalidad real conlleva un ocultamiento de su verdadera identidad, la cual demuestra su otro yo; la ficticia es verdaderamente opuesta a la real, porque surge a partir de un tono psíquico deprimido que pretende elevarse hacia un modo de ser poderoso, pero siempre desde su inferioridad. Tiene una gran desconfianza de sí mismo, pero no recibe ningún apoyo de los demás; sólo trata de demostrar su hombría. Ramos dice:

> *No debemos, pues, dejarnos engañar por las apariencias. El "pelado" no es ni un hombre fuerte ni un hombre valiente. La fisonomía que nos muestra es falsa. Se trata de un "camuflaje" para despistar a él y a todos los que lo tratan. Puede establecerse que, mientras las manifestaciones de valentía y de fuerza son mayores, es la debilidad que se quiere cubrir. Por más que con esta ilusión el "pelado" se engañe a sí mismo, mientras su debilidad este presente, amenazando traicionarlo, no puede estar seguro de su fuerza.*[4]

Se conoce como pelado a este tipo de hombre porque no conoce los valores; lleva un estilo de vida plagado de falta de respeto, falta de dignidad y tolerancia. La mayor parte de los mexicanos ya no conocen los valores éticos, por esa razón muchas personas se sienten fuertes y superiores a los demás. México es muy rico pero no invierte en una buena educación para los jóvenes. Mucha gente desconoce incluso la riqueza que hay en la ciudad, más que nada en lo que se refiere a la diversidad cultural. Desde la niñez se enseñan y aprenden cosas que no son propias de México; en cambio se conocen muy temprano cosas occidentales, las cuales están dispuestas para ser imitadas de inmediato.

Ramos nos da a conocer el segundo modelo: *el mexicano de la ciudad*. Éste va más allá de su carácter que deriva de una desconfianza. A éste no le importan los demás, sólo

[4]Ídem, pág. 56.

pretende mostrar la inferioridad que posee en el interior de su alma. Tiene gran desconfianza hacia los demás y hacia sí mismo. Esta ilusión sólo lo conduce hacia el fracaso, y nunca llega a la solución de sus problemas. La desconfianza del mexicano es algo tan previo que lleva desde el inicio el naufragio de cualquier contacto, cualquier conexión con los otros. Por otra parte no alumbra una reflexión en la vida; sólo conlleva un mérito inmediato: vive el presente pero no piensa el futuro. Ramos describe que:

> *El mexicano es pasional, agresivo y guerrero por debilidad; es decir, porque carece de una voluntad que controle sus movimientos. Por otra parte, la energía que despliega en esos actos no está en proporción con su vitalidad, que, por lo común, es débil.*[5]

En la vida del mexicano siempre ha habido una desconfianza. Está tan alerta de lo que pasa y a la defensiva siempre de todo. Como menciona Ramos, al desconfiado no se le puede decir nada, porque llega a actuar de forma violenta, incluso toma atribuciones muy ofensivas y ya ni espera que lo ataquen, sino que él ataca primero para sentirse poderoso y superior. El mexicano es en este sentido muy apasionado, pero en la violencia; en sí está alerta en su desconfianza, pero es muy débil en su interior, tanto que es controlado por sus movimientos. Adolece de una debilidad tan intensa que ocasiona que no actúe de forma correcta; esto a su vez provoca que no tenga un mejor estilo de vida, ya que en ésta no habita el respeto. En la vida no sólo se vive el presente sino que también debe pensarse sobre el futuro; uno debe superarse en el conocimiento, para poder esperar una buena organización de vida; quien es capaz de esperar, siempre conocerá el futuro, ya que una vida sin futuro no tendrá una buena norma. El mexicano no se representa como debería de ser; se representa de una manera absurda, como algo que quiere ser: un individuo con poder y con una valentía desordenada.

El tercer modelo de Ramos lo representa *el burgués mexicano*, es una clase social media que solo se caracteriza por poseer medios de producción propia, esta clase burgués es una relación que mantiene fuerza de poder para poder ejercer sobre la otra, por ello la

[5]Ídem, pág. 61.

burguesía permite acumular capital. ¿Qué reaccione tiene este sentimiento de inferioridad? Lo que hace el burgués mexicano evita la humillación para después hacerse valerse tanto, es muy atento en todo y se cuida de sí mismo. Éste se constituye a partir de dos factores: "la nacionalidad" y la "posición social". Manifiesta un carácter de menor valor, disimula su sentimiento de inferioridad y sólo se aferra al hecho de ser mexicano. Según Ramos no pretende hacer creer que esta inferioridad no solo se encuentra en los mexicanos, ya que es muy difícil vivir en una ficción sin saberlo. En este sentido pareciera que el mexicano ya está satisfecho de todo, no busca la superación y ya no busca experimentar ningún cambio. Es muy desconfiado y tiene la costumbre de protegerse a sí mismo.

En el fondo de él radica una gran disimulación, tanta que su actitud es considerada como inconsciente, mientras que el pelado siempre ha sido franco respecto de su cinismo psicológico y sobre todo ha sido muy sencillo en la relación de su alma, entre lo inconsciente y consciente de las cosas. La posición del mexicano burgués no admite ni una superación; el objetivo del burgués es tener el poder absoluto.

1.4 La inferioridad, definiciones

Hasta aquí se ha mencionado la problemática de la inferioridad del mexicano, pero, ¿qué es en realidad la inferioridad? Ramos explica que:

> *Debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad; que se interesan vivamente por todas las cosas o situaciones que significan poder, y que tienen un afán inmoderado de predominar, de ser en todo los primeros. Afirma Adler que el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres. Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el*

sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la Naturaleza.[6]

México tiene este complejo de inferioridad, debido a que es un pueblo joven, que pretende compararse con culturas más antiguas, que aspira a tener valores de alto nivel. Sin embargo, el mexicano se ha sentido inferior por imitar cosas ajenas; no ha podido manejar una vivencia formal y sólo pretende demostrar y aparentar una comunidad realizada o superior que es falsa. Como individuo posee grandes deseos con su inferioridad; desea estar en un mundo civilizado; asume su inferioridad sólo con vistas a sentirse superior a cualquier individuo; compite con la gente sólo para demostrar que es superior a los demás; demuestra un gran cambio, pero sólo aparente, en su apariencia y en la sociedad.

Para Adler el individuo se desvincula de sus problemas; se aleja y toma diferentes caminos, lo cual no tendrá un sentido para su vida. Hay muchos momentos en que no valora el camino de la vida; no le da importancia a tal asunto; sólo demuestra un desinterés en ello; se retira de sus problemas y no es capaz de resolverlos. Según Adler:

El sentimiento de inferioridad de un individuo puede también ser delatado por la dirección que sigue en su camino. Hemos hablado ya de cómo el individuo podía alejarse, desinteresarse, desapegarse de los problemas de la vida, y también de la manera en cómo son soslayados. No cabe duda de que, a veces, se podría demostrar que tal manera de proceder puede ser justa, esto es, adecuada al sentimiento de comunidad. [7]

La inferioridad es un sentimiento que para muchos mexicanos es de gran valor, porque por medio de ella demuestran un doble personaje. Así, esto se puede reflejar de diversas maneras, en diversas actitudes. Muchos poseen cierta actitud debida a un problema del pasado, por ejemplo que tuvieron una infancia mala; se puede hablar de un niño grosero, que guarda cierto sentimiento el cual logra demostrar sólo después de un tiempo.

---

[6] Ídem. Pág. 51.

[7] Adler, Alfred, *El sentido de la vida*, "Complejo de inferioridad", Ed. Cibernética, 2004. Pág. 65.

El problema se vincula cuando este fenómeno llega a la inconciencia; así maneja nuestro comportamiento desde un autoengaño. Como los autores lo describen, es un campo de la psicología que maneja un núcleo del propio "yo", del cual parte una respuesta sobre quién soy, qué soy, de dónde vengo y hacia dónde voy. Este fenómeno se está trasformando cada día más, lleva una gran combinación de costumbres, tradiciones, arte, idioma, etcétera. Es imposible dejar estas grandes identidades que tiene México. Como se mencionaba anteriormente, cada individuo asume un mismo sentimiento de diferentes maneras, ya provenga de una infancia mala, de maltratos por parte de los padres, de costumbres, etcétera; cada deseo asume diferentes consecuencias en la vida.

El mexicano excede en el disimulo de su pasión; es muy temeroso de la mirada ajena; se contrae, se reduce, se vuelve fantasma y sombra. Se esfuma de todo. No propone; no replica, no se queja; sólo sonríe, y hasta cuando canta, siempre disimula su cantar. La mentira es una de sus formas de conducta habituales; miente por placer y fantasía. El individuo posee miedo; aparenta ser otra cosa; prefiere la apariencia de la sombra, o del no ser antes que abrir su intimidad.

México se ha ido transformando de una manera repentina, y no dejará de hacerlo. Siempre quiere adecuarse a los demás; quiere tener un futuro a la moda. Cada día experimenta modificaciones en sus valores, específicamente las mujeres. Ésta siempre ha querido vivir en la modernidad, ser modernas como las demás mujeres, estar a la moda todos los días. Es por eso que la mayoría de los niños buscan siempre lo más moderno, pero esta actitud proviene de la educación de sus padres. Es una gran verdad que México ha adoptado nuevas ideas, pero en la mayoría de los casos son ideas que provienen del exterior.

La búsqueda hasta ahora ha sido muy constante; se notan diversas interacciones del mexicano con el exterior, pero en ellas no reconoce su verdadero perfil como hombre. La circunstancia del complejo de inferioridad se ha dado en varias épocas, y todo se debe a la incapacidad de no reconocer la realidad. Seguramente es una tarea muy difícil de hacer, pero si nos damos el tiempo de emprenderla, podemos llegar a tener un buen conocimiento y conciencia de lo que sucede a nuestro alrededor. Lo que hoy se está viviendo es un campo de juego en donde no podemos decretar el fin de éste; a cada paso se está modificando el

carácter del mexicano; al parecer no hay un carácter definido de este individuo; sólo posee una imagen falsa. Si no actuamos hoy en día, no podremos entender la verdad. Hay que apoyarse mutuamente para poder resolver este problema; lo que falta es una educación para entender sobre la inconsciencia, y que nos permita tener conciencia de lo que pasa a nuestro alrededor, y así podremos interpretar de la mejor forma el acontecer de la cultura mexicana. El mexicano tiene que establecer una terapia individual para poder tratar su sentimiento de inferioridad; para eso debe tener experiencia personal, modificar esta creencia negativa de nuestro auto-concepto. Necesitamos aprender nuevas formas de evaluación, para que así las persona lleguen a un mejor conocimiento de sí mismas, haciéndose conscientes de este complejo de inferioridad para poder modificarlo.

1.5 ¿Por qué el mexicano siempre ha ocultado su carácter?

La máscara del mexicano es un fenómeno que vivimos día a día. Podría decirse que somos parte de ello, y sin embargo es algo de lo que ni siquiera nos damos cuenta. Por esta razón, al mexicano le cuesta tanto revelar su verdadera identidad, que se esconde detrás de la mentira o de una simple nada; en todo caso siempre está patente una lucha, ya sea ofensiva o defensiva. Como explica Octavio Paz en su texto "Mascaras mexicanas", una crítica de la vida y del comportamiento del ser del mexicano, éste construye una máscara para no revelar su verdad, en la cual toma una identidad falsa con el simple hecho de cubrir lo real, y así mostrar un carácter ficticio. Afirma Octavio paz que:

> *Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad. Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospechas de palabras. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arco iris súbitos, amenazas indescifrables.* [8]

[8]Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, "Máscaras mexicanas", Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1950. pág. 10.

De este modo oculta su intimidad bajo la manga de lo ajeno; no confía en los demás. Y en verdad que muchas veces nos damos cuenta de que al caminar en la calle muy poca gente te ve a los ojos, o la gente humilde agacha la cabeza, por el simple hecho de que cree que alguien encima de ellos los saluda. Tiene ternura y precisión en sus palabras, de lo cual se convence en su pensamiento para después revelarse como ser poderoso y machista, en lo cual demuestran que son indestructibles. El mexicano construye una infinidad de falacias, en las cuales se muestra como incuestionable, por ejemplo al decir que el hombre no debe llorar, porque si lloras eres marica, o en el hecho de afirmar que la mujer sólo debe estar en su casa, y que por ningún motivo debe contradecir al hombre. No está abierto a nada; nunca refleja su totalidad. Teme abrirse porque tiene miedo de que disminuya su hombría; la única fuerza que tiene es el ser machista. Estas falacias lo encierran cada vez más, lo ocultan para no ser lastimado, engañado o traicionado. Estas falacias constituyen su máscara. Al decir que no está abierto a nada, no quiere decir que sea un rajado, sino que "el abrirse" significa que es un cobarde.

Muchos jóvenes mexicanos tienen una relación lastimosa, y aun así se niegan a comenzar otra. Esto es debido al miedo de abrirse a algo nuevo, ya que podrían resultar nuevamente lastimados; de esta forma enmascaran su corazón. El no querer abrirse, sin embargo, es un fenómeno que no sólo pertenece a los mexicanos, sino que significa un gran problema por el que atraviesan los individuos en general. Ante esta situación nadie hace nada; sólo criticamos pero no resolvemos; de esta forma nos hacemos incluso más sensibles ante todo problema. Ante esto no hay que atemorizarse. Pensemos que estamos en un campo de batalla donde tenemos que jugarnos la vida, donde tenemos que enfrentarnos a una enorme diversidad de problemas; ¿qué debemos hacer para salir libres de esta batalla? Sólo utilizar la inteligencia, realizar un esfuerzo. Esta sería una forma de superar el carácter enmascarado del mexicano, alejándose del temor y de la hipocresía. Afirma Arturo Toscano:

> *Nos permite conservar cómo desarrollar y enriquecer nuestra realidad individual y colectiva. Se ha originado en el desarrollo de la vida y a ella vuelve para intensificar y actualizar todas sus potencialidades. Saca a la vida de su situación fija y presente*

para proporcionarle un pasado, sobre todo un porvenir: le da sentido al hacerlo parte de un proceso y concibe para ellas nuevos caminos y alternativas de acción.[9]

Dada la circunstancia de que los seres humanos son entidades individuales, personales, y que cada quien asume sus propios actos, se debe valorar las propias responsabilidades y tener conciencia de ellas. Si no se logra conocer el valor característico de otros seres vivos, entonces no se logra comprender realmente las similitudes y rasgos que compartimos con ellos, y en ellos no reconocemos a otros seres intencionales. Los seres humanos tenemos que estar conscientes de que somos el objeto fundamental en la ética, pues nosotros somos los que sustentamos los sentimientos, la racionalidad y el lenguaje. Nosotros debemos acatar la responsabilidad de una ética para mejorar las circunstancias de cada ser humano.

1.6 La intención del mexicano para no poder abrirse en su carácter

El mexicano no se ha abierto en su verdadero carácter, no se ha manifestado en un buen nivel de vida. Por el contrario, se ha quedado estancado en una simple inferioridad, donde no hay educación ni valores. Lo más problemático es que no ha hecho nada al respecto. La única intención que tiene el mexicano es ser superior, manejar su inferioridad con mucha grandeza, pero sin importarle el futuro, sólo el presente. ¿Por qué el mexicano quiere ser superior? Porque quiere ser poderoso y único; quiere tomar atribuciones en su vida sin importarle las consecuencias. Su ambición radica en la división de estas dos esferas: "lo superior" y "lo inferior", de las cuales la primera es la que reclama la atención del mexicano, y en la que el poder es el premio mayor. En este país hay una constante lucha de poder, en la que todos se enfrentan con todos con la intención de ser más grande que el otro y estar por encima de él, o encima de él, para ser más precisos. El orgullo los lleva a una vida bastante desconocida, donde el lenguaje es una herramienta de la mentira, un

[9]Toscano, Marco Arturo, *Una cultura derivada*, "Pensar de la vida", Morelia, Mich. México, Ed. Facultad de Filosofía, 2002, pág. 86.

camuflaje que reviste lo más íntimo de su ser. El mexicano no reflexiona sus mentiras; camina en la oscuridad y no ilumina el camino de la verdad. El mexicano no se abre a su carácter debido a su orgullo; desconfía de todo, pero tiene la certeza perniciosa de que sabe todo y todo lo hace bien: piensa que no hay nadie mejor que él. Se siente superior por imitar culturas ajenas; se siente un europeo; se imagina que tiene un nivel de vida como éste, y la intención de mala fe que subyace a todo esto es la de no abrirse a su realidad; siempre ocultando su verdadero ser. Es bueno tener confianza, pero excederse provoca incluso una limitación del individuo, y más cuando tal confianza no es más que una farsa. Esto provoca un conformismo, un aparentar estar contento con lo que se tiene, a pesar de saber las propias carencias. Entonces es imposible proponer algo nuevo a partir de esta actitud. Los orgullosos se sienten incomparables; no confían en nadie más que en sí mismos. El mexicano orgulloso no acepta críticas de los demás; deja a un lado los aportes de otras personas; el exceso de orgullo que tiene no le permite analizar sus acciones y de esta forma sólo se estanca; nunca evoluciona. Mentirse a sí mismo es una clara muestra de orgullo, un método de engaño ante los demás y ante uno mismo. De este modo se crea un mundo diferente donde el ser propio supuestamente está, pero en realidad se le sustrae del mundo, para navegar en una oscuridad donde no encuentra una realidad sólida.

México está muy dividido, sobre todo por las grandes diferencias entre ricos y pobres. Los pobres obviamente son los excluidos, según porque no comparten las ideas de los ricos. A pesar de que ha habido muchas revueltas en orden a establecer un cambio, todo ha fracasado. Más bien gracias a la supuesta democracia que se da en México, que finalmente resulta sólo una maraña política, los ricos continúan dominando a los pobres. Sin embargo, existen dos conceptos básicos de la formación del hombre: la vida social y la vida cultural. El primer modelo se mueve en el ámbito de lo político y la religión, que supuestamente buscan el mejoramiento y la perfección de la vida. Sin embargo sabemos que estas instituciones pasan por una crisis, y lo social se ve marcado así por grandes fraudes, sobre todo en el aspecto político. Es momento de levantarnos y de volver a la vida. Es importante regresar a un modelo cultural en el que prevalezca la reflexión, el análisis y la acción para llegar a un nuevo concepto de humanismo. Al mexicano le falta crear y transformar nuevas ideas. Es necesaria una transformación para poder tener una visión más integra, próspera, la cual nos conduciría hacia nuevos sentidos y valores de la vida.

CAPÍTULO SEGUNDO

II. COMPLEJO DE INFERIORIDAD Y SUPERIORIDAD. ALFRED ADLER.

2.1 Para Alfred Adler ¿qué es el sentimiento de inferioridad?

Los apartados "Complejo de inferioridad" y "Complejo de superioridad" del texto de Alfred Adler resultan de gran importancia. Respecto al primero, podemos decir que muchas personas asumen este complejo debido a que ocultan su verdadera personalidad. Este sentimiento de inferioridad se puede expresar de diversas maneras, y ante todo son muy comunes a todos. El complejo de inferioridad es un problema del individuo, en que la persona no se siente apta ni preparada para nada y no sabe qué decisión sería tomar. Es un gran problema para los individuos, ya que produce grandes tensiones en la vida.

Respecto a la superioridad, se puede decir que cada individuo se restringe a su campo de acción; sin embargo, el individuo se resiste a mostrar su derrota, y sólo prefiere mantenerse en una superioridad. Durante varios años se ha visto que ser hombres significa sentirse inferior; así lo afirma Adler; posiblemente no todos hayan experimentado eso o crean no haberlo experimentado, pero con el tiempo suficiente, poco a poco se dan cuenta de cierto sentimiento de inferioridad en algún aspecto de su vida.

Adler explica que estamos sobresaturados de inferioridad, sin embargo, no hay una conciencia plena en el individuo acerca de esto. En estas circunstancias el sujeto pierde calidad en sus aspectos de vida y no puede dar lo mejor de sí mismo. Esto ocasiona que la atención se vuelva neciamente hacia el propio interior.

> *El sentimiento humano de inferioridad, que suele diluirse en el afán de progresar, se revela con más claridad en los avatares de la vida, y con claridad deslumbradora en las duras pruebas que ésta nos depara. Distinta es su expresión según el caso, y si, en cada uno, hiciéramos un resumen de sus manifestaciones, delataría en todos sus*

fenómenos el estilo individual de vida que se manifiesta de modo uniforme en todas las situaciones de la existencia[10].

Con cada riesgo que enfrenta el individuo, trata de defenderse ante ello. La vida no está privilegiada; siempre habrá condiciones para todo; puede que existan situaciones favorables pero también puede que no las haya. Por esta razón, el organismo y el espíritu humano siempre quieren superarse para ser mejores.

El complejo de inferioridad es un campo de la psicología y el psicoanálisis, es un sentimiento que experimentan las personas que se sienten de menor valor que los demás, o aquellas personas que padecieron una mala infancia, plagada de maltratos o rechazos. Muchos individuos han padecido sufrimientos, y debido a esto creen que son inútiles, tontos, feos, débiles o, ya de plano, malos, pero esta causalidad entre un factor y otro ocurre a nivel de la inconciencia. Pensar que somos débiles y que no somos capaces de hacer algo bueno, conlleva una mala mentalidad y una postura incorrecta ante la vida. Si nos ponemos a pensar en la inferioridad natural de un niño, nos damos cuenta de que éste es más pequeño, débil, y que por ello muestra un gran interés en sus juguetes, en sus fantasías, y en ese juego manifiesta su necesidad y deseo de crecer, ser mayor y adulto; cree que por medio del juego perfeccionará su imaginación y que nadie podrá quitarlo de ahí; solo vivirá con su existencia de ilusión.

El complejo de inferioridad es una manipulación inconsciente de nuestra propia percepción, de tal modo que creemos algo que no somos. Manipula una sensación muy fuerte tanto en nuestra mente como en nuestro cuerpo. Adler afirma que el complejo de inferioridad es asumido por cada quien de forma muy diferente. Hay una diversidad de problemas que pueden detonar un sentimiento de inferioridad, como por ejemplo: demasiadas situaciones de peligro, decepciones, penas y preocupaciones. Estas situaciones pueden desencadenar tristeza, miedo, vergüenza, asco respecto a sí mismo o a su propio cuerpo. Esta clase de emociones inhiben cualquier progreso de vida, y propician un estancamiento del individuo en esas mismas emociones, como en un círculo vicioso, enfermizo. La preparación individual es la forma más radical para que el individuo se dé

[10]Adler, Alfred, obra citada, pág. 62.

cuenta de que está dotado de capacidades y para que conozca las consecuencias de tales emociones. Cuando el individuo genera varias alternativas de vida, y ninguna de ellas lo satisface, esto puede generar las emociones antes mencionadas. Sólo quien realmente se enfrente a sus problemas, ya se deriven éstos de no encontrar un camino decisivo en la vida, o que ninguna de las alternativas de vida escogidas hasta ahora haya resultado satisfactoria, no enfrentará este tipo de emociones como síntomas de un complejo de inferioridad. El deber ético y psicológico del individuo es no caer en la tentación del autoengaño con el fin de auto-inducirse sentimientos buenos. El autoengaño es consecuencia de una incapacidad de no reconocer la verdadera posición, y ya ni se diga la propia identidad.

> *Tales actitudes anímicas originan pronto toda clase de sentimientos de inferioridad, que, si bien no se manifiestan claramente, se expresan ya en el carácter, en el movimiento, en la actitud, en la manera de pensar sugerida por el sentimiento de inferioridad, y en el hecho de apartarse del camino del progreso. Todas estas formas de expresión del sentimiento de inferioridad acentuado por la falta de sentimiento de comunidad llegan a ponerse de relieve en el momento en que surgen los problemas de la vida, la causa exógena; lo que no puede faltar jamás en caso de un fracaso típico, aun cuando no todos lleguen a encontrarla.* [11]

Toda clase de emociones son manipuladas por el sentimiento de inferioridad, el cual no se muestra a la luz, pero se expresa en el carácter del individuo bajo una actitud muy diferente, merced a la cual se aparta de todo, principalmente del progreso de una nueva vida, adentrándose en cambio en un progreso de tormentos. El sentimiento de inferioridad nos lleva al fracaso, ya que nos hace tomar decisiones precipitadas. De esta manera sólo pueden progresar los que asumen un conocimiento de su complejo de inferioridad. Tal conocimiento no es puramente intelectual, sino que se orienta hacia la práctica y la acción en el mundo; el conocer permite el surgimiento de una práctica correcta, y tiene implicaciones éticas y morales. Es muy importante analizar que el sentimiento de culpabilidad está determinado por una falta preparación en la personalidad del individuo, quien se refugia tras la culpa para poner obstáculos ante sí mismo al avanzar.

[11] Ídem, pág. 63.

2.2 ¿Por qué el hombre es conducido a un deseo de superioridad?

El complejo de superioridad es un aspecto de la arrogancia, consecuencia de una mala educación; podríamos interpretarlo como un complejo psicológico que conlleva una autoestima excesiva, y a la vez una inseguridad de sí mismo. El individuo con complejo de superioridad posee un deseo desmedido de competir y detentar poder. Juega a ser un rey, donde él puede manipularlo todo. La vida, con su movimiento ondulante de abajo hacia arriba, no impide que ciertos individuos jueguen a dicho papel.

El individuo bajo este complejo se considera superior que los demás; esto implica un estado emocional muy grave en que se perfila una diversidad de problemas. Es muy común que los individuos quieran tener una buena vida, que quieran tener lo mejor, pero también este deseo puede tomar giros psicológicos agravantes, perniciosos. A veces se dan problemas que afectan la existencia de un individuo y generan una forma de comportamiento inadecuado en él. Este problema se conoce como el complejo de superioridad. Sin embargo, hay veces en que este sentimiento es innato y muy difícil de manejar al grado de alcanzar niveles muy críticos. Este complejo de superioridad en realidad es muy contraproducente en el individuo respecto de su desempeño en lo que hace; en realidad lo minimiza. Estos individuos son pocos productivos en hacer sus cosas, es decir, que nunca están satisfechos de sí mismos; esto se debe que han sido objetos de rechazo, burlas y maltratos respecto a su desempeño anteriormente.

> *El complejo de superioridad, tal como lo hemos descrito, aparece en general claramente expuesto en las actitudes y las opiniones del individuo convencido de que sus propias dotes y capacidades son superiores al promedio de la humanidad. Asimismo puede delatarse con exageradas exigencias hacia sí mismo y hacia los demás.*[12]

Este fenómeno se deriva de la inconsciencia de la debilidad en sus conocimientos y emociones. Este complejo tiene mayor énfasis en lo que respecta al conocimiento propio, aspecto en el cual el sujeto lucha para esforzarse, auto-exigirse demasiado, y finge tener

[12]Ídem, pág. 70.

capacidades innatas, las cuales en realidad no posee, sino que todo es fruto de su desmedido esfuerzo.

Las cosas que en otro individuo pudieran resultar positivas, en el hombre aquejado por el complejo de superioridad se manifiesta como algo chocante, que disgusta por la ostentación con que este individuo hace gala de ello, como si le reprochara a los demás su falta de capacidad o su carencia de talento o inteligencia, ya que como él lo considera, por supuesto que él sí posee todas éstas. De este modo muestra un carácter fuerte, en el cual se escuda para nunca sufrir discriminación.

Hacerse de este tipo de ideas no lleva a nada bueno. Muchos individuos, por estas mismas ideas, creen que son criticados en todo momento, que los demás les tienen envidia, y se sienten extraños, imaginando que están en un mundo al cual no pertenecen. Por estas circunstancias interpretan un doble personaje, uno lleno de modestia por un lado, y otro lleno de soberbia por otro. Lo triste es que hasta los individuos verdaderamente talentosos llegan a padecer este tipo de complejo, demostrando falsedad e hipocresía en su comportamiento. La persona con este complejo de superioridad demuestra primero su lado agresivo, como un mecanismo de defensa inconsciente, previendo el momento de ser agredido por los demás; es decir, es manipulado totalmente desde su inconsciencia, la cual en todo momento le advierte de una posible agresión, aunque ésta sea sólo ficticia y nunca llegue a concretarse. Este hombre "superior" demuestra actitudes muy llamativas por medio de su estilo de caminar, hablar, vestirse. Es muy selectivo en cuanto a sus amistades; no cualquiera puede entrar en comunicación con él.

Si es verdad que todos en algún momento hemos sido subestimados, esto no necesariamente tiene que conducirnos a aparentar ser otra persona. Sólo hay que tener conciencia clara de lo que somos, aunque siempre estemos sujetos a errores o incluso defectos. Para poder ayudar a estas personas con este complejo, lo primero que podemos hacer es escucharlos, no atacarlos como ellos lo hacen con nosotros; hay que exponer nuestros puntos tranquilamente y siempre tener confianza en uno mismo, para evitar cualquier tipo de conflictos. Las personas con este fenómeno siempre son egoístas; toda la

vida quieren estar humillando a los demás; se sienten importantes en su mundo, por lo cual no toleran las opiniones de los demás.

2.3 ¿Por qué el mexicano es conducido a una sensibilidad?

Durante años se han descubierto problemas afines entre diversas culturas, o entre los individuos de una misma cultura, lo cual se refleja en el carácter de cada pueblo, y estos problemas son incentivados la mayoría de las veces por la gran ignorancia que se ciñe sobre ellos. Los hombres en su interior llevan un deseo, no aceptado conscientemente del todo, de ser superiores a los demás. Los individuos quieren poseer una imagen buena de sí mismos. Desde este enfoque, es posible ver con claridad que el carácter del mexicano ha estado dominado por ese deseo de ser superior, de dejar de sentirse inferior, lo cual se refleja en la imitación de las culturas europeas, sin darse cuenta que esto lo hundía más en su sentimiento de inferioridad.

En México sabemos que todos somos distintos, en cuanto a lo psíquico se refiere, de un francés o de un estadounidense. Sin embargo, adoptamos muchas de sus costumbres, modos de hacer política, artes, filosofía y pensamientos, pensando que si estos modos son buenos para ellos, entonces deben serlo también para nosotros. Creemos que lo que ellos hacen es mejor de lo que nosotros hacemos, y por eso lo imitamos. Para poder sentirse en posesión de una identidad propia, hay que apoyar a los nuevos frutos, los de esta tierra misma, como sus ideas, su trabajo, su propio modelo de educación, que satisfaga las necesidades de este pueblo en concreto, y así ir constituyendo una imagen auténtica y original.

Las personas pertenecientes a los pueblos originarios no aceptan que nadie rompa los lazos que tienen con sus tradiciones, a pesar de que practiquen la religión católica. Mantienen muchas costumbres de sus antepasados. Aprecian la diversidad y riqueza de la naturaleza, así como la tierra que cultivan y de donde provienen sus alimentos. Para ellos todo en la vida es sólo algo pasajero, así que aceptan las cosas como se vienen presentando. Todo esto lo enfrentan de manera diferente, sin pretensiones de hacerle daño a nadie. Las personas descendientes de las culturas originarias valoran lo que tienen. Hacen un buen uso

del dinero de cada producto que venden, no lo malgastan. Existe cierta serenidad en su manera de afrontar la vida, una paciencia y esperanza que desplaza a cualquier desesperación. Por otro lado, los descendientes de los europeos en tierras mexicanas son individuos ya mezclados en sus razas. Ellos poseen una gran susceptibilidad en sus emociones y experimentan una gran diversidad de sentimientos. Las emociones son parte fundamental de los individuos, en las cuales incluso se forma parte de la esencia de los mismos. Esta es una de las cosas que nos hacen diferentes de los animales.

Ezequiel Chávez menciona que la clase sin raíces la constituyen aquellos que tienen raíces variables, las cuales son difíciles de distinguir. De esta forma son más proclives a asimilar actitudes ajenas, a adoptar incluso gustos sexuales basados en rasgos más lejanos del propio territorio, a usar modas de ropa y calzado provenientes de otras culturas. Estos también se caracterizan porque son despilfarradores; simulan poseer todos los bienes materiales, haciéndose pasar por personas que viven en el confort.

La sensibilidad del mexicano carece de placer y dolor en sus múltiples aspectos; es decir, que se enorgullece de sus ideas. Cada parte de sus emociones van desarrollándose de una manera diferente, sean muy pocas o muchas. Si la cosecha de una misma emoción se da en múltiples sentimientos, esto permite a su vez infinidades de problema, lo cual provoca una gran diversidad de floraciones.

Aunque se piense que el comunero "indígena" sus usos y costumbres las recrea y actualiza conforme su requerimiento de sobrevivencia y está atrapado en viejas tradiciones; no tiene la necesidad de experimentar; le basta con lo que puede ver en sus tierras; ama lo que le proporciona la naturaleza; no se extiende a una conciencia de patria, o de la civilización; únicamente defiende su montaña, terreno que conoce muy bien y que es patrimonio de sus antepasados. Sólo conoce el amor por su tierra, no por una patria. Desconoce la civilización de la ciudad, y no quiere tampoco conocerla, porque en ella no encuentran un cobijo, ni identidad ni identificación, ya que no encuentran lugar para sus costumbres. Los indígenas detestan las innovaciones de la ciudad; piensa que el único y verdadero descanso que puede tener el hombre es la muerte.

En cambio, el mestizo vulgar embellece rápidamente su sensibilidad, y abunda en grandes ideas. El hecho de que viva en la ciudad provoca que se sienta inferior; el triunfo y el valor son propios de sus sentimientos; vive como él quiere vivir, sin que pueda apoyarse en nadie; no espera nada de nadie; se considera valiente en sus actos. Solo ama a su patria; posee un gran sentimiento hacia su nación; resuelve los problemas a base de golpes. Este mestizo vulgar no asume su responsabilidad, por lo cual no tiene un buena condición de vida; sólo asume una representación mental del futuro, rica y rápida; sólo le importa el presente, para él el presente es una riqueza que colma de placeres su vida; se siente atraído por la vulgaridad y la embriaguez; el mestizo vulgar prácticamente no posee una ética de valores; está ciego respecto de todos los problemas de la sociedad e incluso de él mismo; todo su presente es simplemente intuitivo e incluso ficticio.

Por su parte, el mestizo superior posee una sensibilidad muy fuerte; experimenta todas las emociones y en ellas experimenta todo; logra una gran imaginación que nadie puede arrancarlo de su atmósfera; anima tanto su emoción que ésta llega a transformarse en algo ideal para él. Es así como se ve el mestizo mexicano; sólo se ha asumido de la independencia, de la reforma y de la democracia; ha querido ser superior a los demás; deja de un lado al mestizaje vulgar y a los indígenas; pretende estar solo en su mundo y poseer riquezas y poder; no ayuda a los más necesitados porque sabe que no son de su clase. Los distintos tipos de la sensibilidad mexicana son difíciles de manifestarse en los indígenas, en los criollos, en cambio, esto es muy fácil para el mestizo superior es algo intermedio y para el mestizo vulgar es variable.

En México se notan las consecuencias de cada perfil de los individuos. Estos perfiles pertenecen a diferentes tipos de sociedades y asimismo cada una de ellas posee diferente tipo de sensibilidad, entre las cuales unas son de mayor inferioridad que otras. Abunda una infinidad de problemas, ya sea en las clases bajas o en las clases altas. Constantemente se afirma que sólo existen diferencias entre una y otra sociedad del país y que lo problemas se gestan en el núcleo de estas diferencias. Pero a decir verdad, entre todas las clases existen problemas, y cada una tiene sus problemas peculiares, aunque por supuesto unos son más graves que otros y esto depende de a qué clase social se pertenezca. Pero en todo caso el cambio está en cada individuo, el cual debe enfrentarse a su propia

conciencia para poder salir de sus problemas; de otra forma seguirá imitando culturas ajenas. No importa lo que podamos pensar sobre otras culturas, si son buenas o son malas; lo importante es reconocer lo que aquí y ahora se está viviendo. Sabemos que ciertos estratos sociales son más proclives a imitar a otras culturas, y que por eso se sienten superiores a los otros estratos, y que incluso incitan a estos a ser como ellos, unos imitadores de otras culturas. Lo cual es patentemente un error crucial, y es necesario que comprendan que están en un error, y se hagan conscientes de en qué consiste, pues es sólo una imitación. De este modo podrá enfrentar los grandes problemas de país y superar esos vicios ideológicos, que implican grandes limitaciones.

2.4 ¿Qué rasgos tiene la sensibilidad del mexicano?

Hay que restablecer un nuevo país, para hacer nuevos modelos y construcción de las verdaderas identidades. El afrancesamiento ha conducido a una modernidad que deja fuera todo lo tradicional del país; se desvía de una historia muy particular, y se prolonga un concepto diferente sobre las identidades. Sin embargo, la construcción de la sensibilidad debe observarse para lograr distinguir lo que ha venido desde afuera y desde dentro del país mismo. La sociedad mexicana es la floración de influencias de un multiculturalismo, y se ha sentido la presencia extranjera en la historia.

México ha tenido grandes problemas como la educación, la pobreza y en la cultura, etcétera. Durante años no se ha enfrentado estos fenómenos; se han venido arrastrando hasta hoy en día, lo cual no ha permitido desarrollar un buen nivel de vida humana, y tampoco se ha manejado un estilo de vida muy concreto. Debería ser México un país con valores, en donde se refleje la cultura para mostrar sus tradiciones. El individuo no debe ser manipulado por los gobernantes, ni mostrarse temeroso en sus méritos, para poder gobernar su estilo de vida. Hay que entender que los problemas siempre existirán en la vida, que nunca se alejarán por completo. A cada paso del tiempo se están incorporando cosas ajenas. La sensibilidad es un gran problema para el mexicano; hace entender que somos una sociedad donde hay corrupción y que no somos responsables en el trabajo; cada día se nota cierta pereza, la cual nos afecta a todos los mexicanos.

La política ya no tiene sentido para muchos mexicanos, porque saben que todos son iguales. El único interés es tener una carrera para tener poder, para estar sobre la ley y manipulando a los más débiles; se piensa que la ley es para que la respeten sólo los más tontos y los más pobres. Los políticos ponen exageradamente su sensibilidad en el poder, actúan como si fueran intocables. El mexicano sabe que a los políticos sólo les interesa el poder; sin embargo, no hace nada para tener conciencia, sabiendo bien que se puede establecer un cambio para la sociedad y para cada generación. Sólo vive por vivir, pero no asegura un futuro mejor; sin embargo, el mexicano necesita avanzar hacia la paz, pero esto requiere la participación de todos y todas para poder tener fruto en esa participación. Podríamos buscar tener una cultura con legalidad y responsabilidad, que permita darle sentido a la ley para llevar una convivencia pacífica; reconstruir un tejido social para permitir un reconocimiento y valoración de los otros; y construir una comunidad, para tener progreso del país.

Es muy notable que al mexicano le falte valor para abrirse en su carácter, pues sabe que hay un valor cultural que se está perdiendo en México, y que éste es un país con riqueza tan abundante y, sin embargo, no se está haciendo nada. En cuestiones arqueológicas, artísticas, antropológicas e históricas, la sensibilidad del mexicano ha mantenido un gran ocultamiento de estas riquezas; falta seguridad en el individuo para poder exponer su espíritu y voluntad con el fin de cosechar y producir un mejor ideal cultural.

CAPITULO TERCERO

III. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD DEL MEXICANO

3.1 Identidad. Definiciones

Cuando hablamos de identidad inmediatamente se nos viene a la mente el modo del ser. Tal vez mucha gente ha escuchado frecuentemente este término. Cada individuo posee identidades diferentes, de las cuales muchas él mismo desconoce. Este concepto está cargado de varias definiciones, la cuales pueden ser violentadas ya sea por interés o por necesidad. Ahora bien, el mundo moderno ha especificado una noción poco clara sobre la identidad, y es importante aclarar el significado para no poder encerrarse en esta palabra. Este concepto se ha perdido durante varios años. Algunos autores como Luis Villoro y Barth, mencionan significados de la identidad, y para ellos esta noción representa un gran problema para la sociedad. La identidad se puede definir como los valores, el pensar, el comportamiento y el valor cultural del individuo, los objetos de su orgullo, y sus tradiciones.

La identidad, desde ese punto de vista, permite afrontar cualquier tipo de problema en la cotidianidad. Es una relación consigo mismo, pero en un momento muy diferente respecto al tiempo, y que lo distingue tanto en tiempo como en espacio. Uno de los problemas más grandes de México es la búsqueda de una identidad. Esto se ha discutido durante años, y aún no se deduce cuál es la verdadera identidad del mexicano. La identidad forma parte de la realidad de la vivencia; para muchos individuos es algo complejo, ya que se oculta tras un conocimiento sin reflexión. También se considera como el estrato de los valores, que puede diferenciar entre un individuo y una nación; por ello puede quedar como fundamento de la acción social. El mundo moderno ha estado rescatando la definición de la identidad. El autor Luis Villoro expone que:

> *La identidad es, por lo tanto, en este segundo sentido, algo que puede faltar, ponerse en duda, confundirse, aunque el sujeto permanezca. Su ausencia atormenta, desasosiega, alcanza la propia identidad es, en cambio, prenda de paz y seguridad interiores. La*

identidad responde en este segundo sentido, a una necesidad profunda, está cargada de valor. Los enunciados descriptivos no bastan para definirla.[13]

Con cada tradición surgen problemas o cambios muy sustanciales en la comunidad o sociedad; son cambios modernos que se dan en un país; se presenta bajo un sentido perdurable para el hombre. Este cambio se debe a la debilitación de la tradición vieja; es decir, modifican un perfil para adoptar una nueva generación.

Hablamos de identidad porque nos remitimos a la tradicional frase histórica que se ha escuchado acerca de nuestra sociedad, a saber: "el mexicano no tiene identidad". Por lo visto a lo largo del tiempo el mexicano ha adoptado identidades de otros países reflejadas en su forma de vestir, hablar, en sus gustos musicales, en sus costumbres, su personalidad. Esta problemática azota a México como un país multicultural.

La identidad supone ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos. Por ello, el concepto de identidad aparece relacionado con el individuo, siendo las perspectivas filosóficas y psicológicas las que predominan en los primeros trabajos sobre identidad social.[14]

Poder recrear una identidad del individuo es algo complicado, ya que en estos días son muy problemáticos los tipos de vida y ya no se ve el valor ético de la sociedad. Anteriormente la identidad era más clara y menos compleja; se conocía el valor de la vida. ¿A qué se debe la perdida de la identidad? En muchos casos el país transfigura ideas tan relevantes hacia lo moderno, por lo cual el individuo es poseído por estas ideas, y es a partir de ahí cuando empieza a desconocer su personalidad, y se siente manipulado por las

---

[13] Villoro, Luis, *Estado Plural. Pluralidad de Culturas*, "Sobre la identidad de los pueblos", Ed. Paidós, 1998, México, pág. 64.

[14] Mercado, Asael, V. alejandrina, 2008, "El proceso de construcción de la identidad colectiva", *Convergencia, revista ciencias sociales,* (53) pp. 229- 251. Convergencia uaemex.mx/rev53/pdf/13_Asael mercado Maldonado. pdf

circunstancias de una ciudad moderna, donde desarrolla un estilo de vida muy diferente. La identidad se debería valorar, para conocer y tener fruto de una cultura verdadera del país. El individuo debe reconocer la transformación para sus propios méritos y experimentar por su propio bien; en ello consiste la iluminación de una identidad real y no ficticia. La identidad puede ser de varios tipos, ya puede ser una identidad social, individual o nacional.

La identidad social se compone o está compuesta por varios grupos sociales que pueden distinguirse tanto por el sexo, como por la nacionalidad, afiliación política o religión. La identidad es a la vez individual. El concepto de identidad no sólo es un problema respecto de lo que uno piensa, sino que es el mérito de un producto de las relaciones sociales. La identidad de un grupo social se interpreta como la colectividad interna, y al mismo tiempo de que se reconocen como una identidad de grupo, se reconocen como semejantes entre ellos mismos; por esta razón la colectividad puede significar que entre los miembros del grupo hay algo en común. Esta identidad puede incluso significar el sentido de la vida, pertenecer a una localidad. Cada comunidad presenta un fenómeno cultural que consiste en distinguir su identidad con grandes símbolos, ya sean verbales, metafísicos o físicos, como señal de que pertenecen a algo y que tienen cosas que comparten entre ellos.

Cada ritual compartido por una comunidad, actúa como símbolos que muestran un sentido de la identidad. El conjunto de miembros de una comunidad puede compartir un sentido de cosas muy similares, donde se participa de grandes símbolos comunes. En efecto, la comunidad comparte sus grandes símbolos para un bien común. Una identidad social puede convertir o construir una autoimagen en una imagen pública; es decir, esta imagen se apodera de grandes distinciones: la primera es una identidad de grupos que está desde lo afuera, y sólo es sostenida por quien la puede enunciar; parte de un carácter en común y el cual forma parte de ese grupo. El segundo se realiza por la propia persona que es conformada por el grupo y que tiene conciencia de que es perteneciente de las características en común y es definida como miembro de esa colectividad. Es una definición que es interpretada como una colectividad definida por otros, y a la vez una distinción de la colectividad que se define a sí misma.

3.2 Tipología del mexicano.

La tipología del mexicano se caracteriza o se refiere a las características de los ciudadanos. Después de la conquista de los españoles, la vida de los mexicanos, tanto en sus costumbres, vidas y usos, cambió radicalmente. La cuestión del mexicano se profundizó más hacia la religiosidad. La colonización permitió que se acrecentaran más las ambiciones por las riquezas de los pueblos originarios, lo cual significó un gran cambio en la vida de los mexicanos.

Desde entonces México es un país sumamente religioso, como hoy en día se ve; pero antes de la conquista, los aztecas eran también religiosos que adoraban a sus deidades, como Quetzalcóatl. Desde la conquista adoptamos la cultura y religión de los españoles, lo que hoy se conoce como el catolicismo, manteniendo una estrecha relación con ella. En México existen varias lenguas, aunque sabemos que el idioma dominante es el español, adoptado desde la conquista y la colonización; pero todavía se mantienen algunas lenguas originarias como la maya tzeltal, náhuatl, otomí, zapoteca, mixteca y purépecha etc. Las cuales radica una tipología diferente y particular de concepción sobre "el mexicano".

Es muy cierto que los mexicanos son muy religiosos, pero también es muy cierto que hay mexicanos que son obedientes. También existe una tipología del mexicano activo, se caracteriza por ser rebelde y agresivo, por lo común se encuentra en las escuelas, primaria, secundaria y preparatorias, donde los jóvenes son más comunes a ellos. Es decir son poco obedientes, muy independientes y muy impulsivos. La tipología del mexicano activo se conoce como compuesto de dos personalidades, obediente y a la vez agresivo, siempre y cuando sea necesario. Este tipo de mexicano se da en cualquier individuo, ya sea mestizo, indígena o burgués, no importa si sea hombre o mujer. Las virtudes de esta persona es que son limpios, ordenados, obedientes y reflexivos. Ahora bien, existe otro tipo de mexicano, el cual se conoce como pasivo; el individuo posee una actitud buena, pero en sí lleva una contraparte muy pesimista, machista, violenta, pero son obedientes por conveniencia y por carácter.

Partimos de que la cultura mexicana, desde la conquista española se ha visto en la necesidad de adaptarse a los cambios, incluyendo la psicología del pueblo, el cual a

partir de ese momento se ha convertido en un pueblo sumiso, acostumbrado a defenderse y adaptarse.[15]

Desde años atrás se formó un pueblo con un aspecto drástico como hoy en día se conoce, lingüístico, religioso y muy psicológico. La sociedad mexicana ha sufrido un gran cambio, y está compuesta por tres grandes estratos sociales: indígena, hispano y anglosajón. Estos factores se interpretan en las formas del pensar del mexicano. El indígena posee una actitud muy formalista, aceptando los sucesos pasivamente, y es muy resignado ante cualquier cosa; en su religión adoran a varios santos, como mucho antes se acostumbraba en la época prehispánica. El hispano es una tipología muy marcada por la sociedad mexicana. Según Ramos, los españoles eran activos, pragmáticos y muy realistas, y es muy cierto que quienes llegaron a la conquista de México eran muy ambiciosos, con el simple afán de tener riqueza y poder. Esta última característica no se da en todos los mexicanos, sino que hay un sector especial donde se dan estas ambiciones. El tipo anglosajón se ha dado de diferentes maneras y se manifiesta por la forma del pensar del mexicano; no todos los mexicanos reaccionan así, sino que hay un sólo aspecto en el cual se da esta influencia del individualismo anglosajón.

En el norte existe una industrialización más acelerada debido a la influencia que Estados Unidos de Norte de América, ha ejercido sobre esta zona. Incluso la gente del norte de México ha ido adquiriendo rasgos de personalidad norteamericana. Uno de estos rasgos es la competividad.[16]

Para muchos individuos el ser mexicano podría interpretarse de una forma muy radical, e incluso algunos desconocen la importancia de su nacionalidad. Hablar de lo "mexicano", implica abordar el concepto del "ser". En cuanto al ser es único, el ser de lo humano, o el ser del animal, que fueron creados y dotados de vida y que tienen existencia en la naturaleza.

---

[15]David, Juan, *Psicología del mexicano*, "Tipología del mexicano", Ed. Red tercer milenio, 2012, México, pp. 31-32.

[16] David, Juan, Obra citada, pág. 32.

El ser siempre tendrá grandes dificultades, tal vez llegue a poseer grandes virtudes y problemas; sin embargo, no debe encerrarse en estos fenómenos, debe fomentar valoraciones para salir adelante. El hombre se da cuenta que existe y que tiene una existencia; sin embargo, es autoconsciente de lo que sucede a su alrededor; asimismo se conoce y conoce su mundo. La conciencia posee la razón para poder hacer las cosas mejor y tener presente la realidad. Cada quien asume esta conciencia y todo depende de la práctica que lleva el hombre; hay seres pensantes y otros que no lo son. El ser pensante es aquel que lleva a la práctica lo que sucede a su alrededor; que no se engaña a sí mismo; se conoce y mejora su personalidad; conlleva un desarrollo hacia su sociedad y su nación.

De esta manera el "ser" no se ha enraizado en lo mexicano como podemos señalar muchos años se ha visto que a la filosofía mexicana no se le ha dado toda la importancia que merece; la temprana edad no tiene ninguna consideración para esta filosofía; sólo abarcan y toman en cuenta la transformación europea, lo cual consideran ideal para muchos jóvenes.

Sin embargo, la filosofía mexicana es de una gran utilidad para poder hacer grandes giros en nuestra vida. Nos permite pensar ¿Qué queremos ser? ¿A dónde vamos? Significa una gran estabilidad para poder entenderse y guiarse la mayoría de los mexicanos; es decir, cuando el mexicano llegue a cambiar su apariencia y sus emociones, en ese momento cambiará su mundo, para poder auto-reconocerse como mexicano. La juventud mexicana casi no ha valorado el estudio de la filosofía mexicana; muy pocos son los que le dan importancia a esta filosofía. México tiene grandes crisis en este conocimiento; somos más eurocéntricos, y no leemos filosofía mexicana, sino la europea.

Falta preguntarnos de dónde somos, y cuál es nuestra propia identidad. Al leer un poco los textos de los grandes filósofos de la comunidad Hiperion, Samuel Ramos, Emilio Uranga, Octavio Paz, etcétera, nos damos cuenta que vamos encaminando a una mexicanidad más relativa y apropiada. La no asunción de una propia identidad es una gran consecuencia para el país, ya que el individuo debe conocer la filosofía de la mexicanidad, para poder aprender y conocer los méritos principales de su ser, y que no se abra sólo hacia lo eurocéntrico, sino que entienda que una filosofía mexicana es lo más importante para el país. Necesitamos que el gobierno promueva en el sistema educativo nacional más filosofía

para los jóvenes, para contribuir el conocimiento y fundamento de una filosofía mexicana, y podamos abrirnos a nuestros propios fines y nuestras existencias.

Para el rico esto no tiene mucha importancia; las ambiciones son para el beneficio de su ser; sólo piensa en la riqueza y no se preocupa por la cultura del mexicano. El burgués utiliza a los pobres para poder alimentar sus grandes ambiciones; al decir que el campesino no tiene futuro, sólo niega la realidad que le es inversa, pues el indígena es quien paga los impuestos para el beneficio de un buen país; ellos trabajan fuerte para poder pagar impuestos. ¿Qué se puede hacer para forjar y asumir una identidad? Comencemos por leer a los grandes filósofos de la comunidad como Hiperión, para interpretar el "ser" del mexicano, y así generarnos una conciencia de lo propio, lo mexicano en el ser y pensar, personal colectivo y nacional.

La razón descubre esas verdades; se puede decir que el uso de la razón descubre a un hombre lo que realmente ya sabía antes; entonces esas impresiones ya las tenía antes. Y sin embargo, permanecen en nuestra ignorancia hasta que llegan al ámbito de nuestra razón, y esto quiere decir que todos los hombres las conocen y a la vez no las conocen. Porque todo razonar es búsqueda y es mirar el entorno. Bien sabemos que cuando se llega al uso de la razón, no es porque ya se conoce todos esos principios y verdades, sino que realmente cuando se llegan a conocer esas verdades, es cuando la mente las advierte.

3.3 La nación mexicana y su política de homogeneización

Una buena manera de narrar la historia de México es acudiendo a sus mitos, sus leyendas, sus hechos y cómo es que sucedieron los acontecimientos. Entre las formas elementales de la nación mexicana está la relación de familia, de sangre y ascendencia. En sí no es lo más común; sólo es una forma de vida para pertenecer a una nación; podríamos interpretar como una forma de vida relacionarse con su cultura y sobre todo constituir una historia colectiva.

Una nación es una entidad donde los individuos se identifican como grupos y como individuos; es decir, la nación es aquello que pertenece a una comunidad, pero no sólo en

cuanto origen biológico, sino también como sentido de vida, donde se concreta como parte de un pueblo y generan en colectividad un destino común. Esto tiene que estar ligado a la continuidad del tiempo, porque en cuanto surgen generaciones nuevas, tendrá que narrarse nuevamente la historia de la nación. En la comunidad indígena se encuentran lugares más precisos, sagrados y originarios de alguna cultura, ya que siempre tendrán historia para el país, y de estas historias surge el pueblo. En sí la nación se deriva o se compone de dos aspectos, la historia y lo proyectado.

En la histórica se refleja el origen, y son más propicias las culturas del territorio para crear un ámbito de identidad nacional. Sin embargo la histórica es integrada a las costumbres y creencias colectivas, son aceptadas por la misma historia; es decir, una nación es a la vez del pasado y proyectada hacia un propio destino. La nación proyectada se enfoca en la construcción de un futuro bajo una decisión comunitaria. Esta proyectividad puede cambiar nuevas ideas de identidades colectivas; reconstruye el pasado para poder volver a su proyecto; en cambio la histórica en cuanto funda una identidad en su origen, entonces es proyectada hacia sus propias decisiones, para poder construir su identidad.

Es muy diferente a que un individuo pertenezca a una nación o estado. Como se ha mencionado, la nación es un auto- identificación llevada a la forma de vida y a sus culturas. En sí un estado es una acción al sometimiento de una autoridad y regido por un sistema normativo que establece y posee un dominio por la conveniencia o por miembro; en cambio una nación implica elegir un rasgo de nuestra personalidad. Un ejemplo, cambiar un pasaporte no implica que cambiemos de identidad, y tampoco afecta nuestra identidad, pero en cuanto se deja de prestar libertad al pueblo al que se pertenece, entonces pasamos a perder ciertos valores, cuya formación pertenece a nuestro ser.

Sin embargo, la nación y el estado afirman necesidades muy diferentes. En cuanto al primero es aquello que cumple con la satisfacción y el deseo intenso del hombre, el cual es perteneciente a un pueblo grande y reafirma su identidad en él. El estado sólo cumple los reglamentos jurídicos, la seguridad y el orden; estos aspectos establecen la paz y evita tener una guerra entre todos. Es importante tener un gobierno soberano para cambiar el estrato social de los políticos; cada función del estado puede superar a la función de nación o naciones que son dominio de ellos, pero no puede identificarse con ellas porque ambos son

distintos. Cuando garantiza la paz y el orden de ese modo, el estado tendrá un buen mantenimiento de la convivencia y un desarrollo de la comunidad. Después de mantener esta paz, tampoco debe tener conciencia de que es una pertenencia social y tomar decisión de una identidad común, ya que eso corresponde a la nación.

La idea de nación mexicana es una abstracción moderna de la mente de los liberales, sólo se hacen una idea imaginaria de los ciudadanos. En el año 1910 se sabe que surge un gran enfrentamiento entre dos grandes ideas de nación. Madero frente a Díaz se basaban en la constitución liberal; Carranza y Obregón pugnaban porque fuera un proyecto modernizado. Esta última idea triunfa y se incorpora al estado de ideas, tales como el ejido, propiedad comunal y sobre todo en su corriente indigenista el respeto por las culturas indias. Desde entonces la concepción de estado y nación fue tomada como una unidad homogénea. No podemos volver al pasado, y tampoco volver a los sufrimientos, sabiendo que por fin se construyó una nación. El mestizaje fue sometido a la nación, en lo cual se vio un nuevo aspecto del país y una nueva modernización de la sociedad.

Estado y nación abre una posibilidad de un gran estado plural que es adecuado a una realidad social, donde existen etnias, comunidades y culturas. Hay que implementar un nuevo tipo de estado donde haya respeto, valores en cuanto entidad colectiva. Sin embargo, hay que entender que la modernidad no debe hacer una destrucción de las estructuras locales, sino que debe abrir participaciones en cualquier entidad; esto nos llevaría a un bienestar y a un cambio en común.

3.4 Individualismo, colectividad y comunidad

Individuo, en términos de origen latino significa (individuos), significando lo que no puede dividirse, que es sólo uno, de una unidad independiente. Este concepto puede variar, considerado tanto en el campo de la filosofía y como en el de la lógica. El individuo tiene mucha referencia a lo individual, donde puede tratarse de cierta forma. Es un ser autónomo que se puede definir por su racionalidad y su forma de voluntad. Toda persona tiene un nombre y apellidos, y se determina como una persona única, donde nunca es equivalente a

otro ser humano. La individualidad de cada persona puede verse desde varios puntos de vista, aceptando los rasgos únicos e irrepetibles de cada uno. Cada individuo es indispensable, porque no hay manera de poder remplazarlo por otro. Sin embargo, todo individuo tiene el derecho de ser tal como es y de ser respetado, sin importar su clase social. Toda persona es libre, puede tomar decisiones propias, pero esto se debe a su inteligencia y su voluntad de conocimiento.

Es muy importante saber que es común encontrar individuos que son parte de un grupo. Es decir que la pertenencia a una creencia, costumbres, determina su entidad. Para Aristóteles el individuo es una unión de materia y forma, y posee una existencia. Así que puede poseer y disfrutar, ya que es libre desde su personalidad. El individuo ya es un todo, que solo existe en su propio ser; es un "yo" personal. En cuanto a su moral y práctica empieza a alcanzar una perfección debido a la experiencia que va teniendo; de igual forma cada experiencia que tenga puede perfeccionarlo pero a la vez también perturbarlo. Hay que considerar que ser libre e independiente no es nada fácil; la liberación y emancipación puede tener consecuencias no deseadas. Muchos individuos se consideran modernos y libres de pensamiento, aunque no lo son. Primero porque hay muchas deficiencias que tenemos que remediar y segundo porque dentro de algunos años está modernidad pasará a una siguiente etapa. Los derechos no se derivan de los grupos; es una libertad abierta para todos, ya que el individuo es un organismo único.

El individuo tiene tres partes que son el cuerpo, el alma y lo social. La persona en calidad de individuo responde por sí misma para evitar los problemas de su mente. Parece ser que el individuo lucha para sobrevivir. Su dolor es parte de su cuerpo, la angustia es relativa al alma y la soledad a la sociedad. La única forma de su supervivencia consistiría en el alejamiento de estos sentimientos. Ser autónomo es conocer las reglas del entorno y poseer reglas personales para lograr prosperidad en la vida. La autonomía se busca, y el individuo tiene que trascender más allá de la sobrevivencia. El individuo tiene que ser responsable ante los reactivos de sus propios criterios; la responsabilidad es el diseño de la acción. En este sentido hay dos grandes trascendencias del individuo; dominar la esclavitud para poder llegar a ser libres, y diseñar los actos para poder construir un futuro.

“Colectividad” es un término latino que significa (*collectivus)*, que significa colección o conjunto. La colectividad es un conjunto de personas con números variables. Se juntan con la finalidad de tener algo en común y apoyarse mutuamente, y defender sus fines inmediatos para alcanzar un objetivo común. Es un grupo social que nace desde una perspectiva del ser humano; son aliados bajo sus semejanzas de ideas, de origen étnico, de nacionalidad, de objetivos, etcétera. El sentido de la colectividad se funda en procurarse seguridad, confianza y fuerza para luchar. Ellos mismos se alejan de la discriminación de otros individuos; así como también comparten este grupo para sentirse protegidos de cualquier problema.

Este grupo se mantiene unido para lograr sus objetivos; aquí cualquier problema se resuelve en conjunto. Esta colectividad puede estar en cualquier parte del mundo, y no importa las clases sociales respecto a esto, porque siempre habrá una colectividad muy diferente; la única finalidad de este conjunto es permanecer juntos y seguir con un mismo camino y con los mismos fines. Un ejemplo claro son los inmigrantes que llegan a un lugar desconocido, y la única fuerza que pueden tener es agruparse con sus semejantes para poder brindarse protección mutua, comunicarse y aceptarse unos a otros. Es muy importante reconocer que la colectividad está más presente en la emigración, ya sea por motivos de persecución o por la falta de oportunidades en el territorio propio.

La “comunidad” es un grupo de organismos en que se observa más de una especie; en una comunidad pueden existir varias poblaciones de diferentes especies; interactúan los unos con los otros. Este concepto se refiere más a los pueblos, barrios, vecindarios, ciudades o naciones en donde forman diferentes especies humanas. En una comunidad nadie se propone sacar beneficio de un bien común sin haber contribuido a él. En una comunidad tradicional los intereses personales y colectivos están basados en acciones de la moralidad social colectiva, llevada a la tradición y la costumbre. En ello no es difícil hacerlos expresos, fundamentalmente son emotivos.

El sentimiento comunitario es algo afectivo o tradicional, ya que el bien común es una acción en términos de una actitud positiva. El individuo ya no puede preguntarse si el interés de la comunidad puede hacer daño a su necesidad particular, pues se sabe que el único deseo es el bien de todos.

Por ser parte de un todo, lo que le perjudica a uno, les perjudica a todos; y si algo es bueno para uno, también lo es para todos. Una comunidad también significa una asociación de la libertad, es decir, no sólo la comunidad está constituida por las tramas de los derechos y las obligaciones compartidas, sino que una asociación de comunidad es algo que va más allá, y en la cual el individuo realiza una prestación de su ser.

> *Como vemos, comunidad es una palabra que permite comunicarnos y expresarnos sobre ciertas formas de vida particulares, pero también implica múltiples acepciones y amplias discusiones filosóficas, políticas y morales en nuestras sociedades occidentales.*[17]

En este concepto es todavía algo abierto; no tiene una definición correcta y sólo se pueden hacer acotaciones para delimitar su concepto. Una comunidad es un conjunto de individuos que comparten valores, mitos, ideologías y creencias; la comunicación es algo interpretativo para la comunidad; se conocen los mensajes sólo si se es parte de esa comunidad donde esos mensajes fluyen. Es importante conocer esta comparación ya que implica un código para poder convivir y comunicarse.

En una comunidad se tienen que cumplir los valores de cada familia, tal como se hace con la libertad; es decir, que cada individuo actué en benefició del todo. Una comunidad no es obra de la ley sino de las gracias. Si un individuo busca su propio bien, entonces busca el bien de todos.

3.5 Lo otro: el indio

Durante varios años se ha intentado definir el concepto "indio", porque muchos mexicanos se confunden con este término. Desde la llegada de los españoles surge esta palabra "indio". Debido a que los colonizadores buscaban la India por el Atlántico, y en lugar de la India se encontraron con lo que hoy es el territorio de América, por eso a los prehispánicos les denominaron *indios*, porque en realidad creían que eran indios de la India.

[17]Georgina, B. (2011), Comunidad, individuo y libertad, el debate filosófico-político sobre una triada (pos) moderna, pág. 19. Disponible en 148.206.15/biblioteca_digital/artículos/6-573-8125tlg.pdf

Ellos tenía una idea más moderna sobre los indios, pero las comunidades indígenas tenían sus conocimientos, artes e inteligencias.

El indigenismo se puede definir como una corriente cultural, política y antropológica concentrada en el estudio y la valoración de lo "indio". Estos movimientos son cuestionados por los mecanismos de la discriminación en perjuicio de los pueblos indígenas. El indigenismo se encuentra en diversas partes del continente como Bolivia, Ecuador y México, teniendo en cuenta que en cada país los indígenas poseen diferentes características. El ser indio es ser otro respecto del mestizo y el criollo.

Los rasgos que definen al indio han sido modificados por la colonización española. En México la gente desconoce cuántos indios son, en qué lugares residen, o qué lenguas hablan; se desconoce totalmente esta información. Muchos tienen un concepto del indígena como alguien flojo, ignorante, primitivo, feo, desaseado, tonto, lo cual revela fuertes características discriminatorias de este país. Ahora bien, en esta comunidad ya no existe lo que hace siglos se denominaba como indio, ahora se les considera como "indígenas".

El pueblo indio como cualquier otro pueblo, ya sea de otros lugares o momentos, proviene de una historia particular; en cada historia y cada generación transmite un legado que es su cultura. Esto implica las costumbres, el lenguaje y el territorio, y en esto se basa el sujeto, desde la naturaleza a la que pertenece hasta la normatividad de una vida social. La cultura es un complejo que se basa en el conocimiento, en las creencias, en el arte y en los derechos. El conocimiento es una revelación del individuo porque es exclusividad de la cultura. Para mantener una cultura es muy importante estar unidos como grupo o sociedad, y que no sólo se tome en cuenta a la individualidad, ya que esto no permite una sobrevivencia ni del propio individuo.

Octavio Paz fue uno de los grandes escritores de México, quien abordó el tema del indigenismo. En nuestro tiempo se está acabando el indigenismo, gracias al desarrollo tecnológico, el crecimiento poblacional, la marginación y la discriminación a la que la sociedad racista ha confinado a las pocas etnias que aún habitan en territorios mexicanos, lo cual es brutalmente injusto. No por el hecho de que tengan cierto color de piel, tengan rasgos físicos distintos de los europeos, o posean otras formas de vivir, significa que sean

menos o que valgan menos como seres humanos. En el texto de Octavio Paz podemos hallar fuertes factores que son de suma importancia en la discriminación de los indígenas, uno de ellos es la violación de los derechos humanos, otro es la mala administración de los gobiernos, ya que en ellos radica el máximo poder de otorgarles educación y oportunidades para una vida más digna.

Hasta hoy tenemos confusiones y deseamos saber qué significa la palabra "indio", o por lo menos saber cómo la sociedad lo define. Esta palabra se usó por los españoles para señalar al otro diferente a ellos y luego para clasificarlo como inferiores debido a sus rasgos. Otra de las definiciones que podría dar la sociedad sobre el "indio", es que son personas que tienen un conocimiento cultural y nivel económico y social inferiores, por lo tanto son considerados como insuficientes y menospreciados por el gobierno. Ya que lo indígenas tienen poca participación en lo económico, el gobierno no quiere apoyarlos. A un indígena se lo distingue por su lengua, su vestimenta, sus rasgos y sobre todo por sus creencias.

Muy pocos discuten sobre este tema. Para muchos no tiene importancia. Pocos son los que realmente están trabajando para demostrar y hacernos conscientes de la multiculturalidad de la que provenimos. Los indígenas hoy en día están afrontando muchas cosas. Ya son varios los que están levantando la voz para dar a conocer su cultura, conocimiento, filosofía y las raíces de las que provienen.

CAPITULO CUARTO

IV. LA CULTURA MAYA. “EL SER Y EL PENSAR” TZELTAL

4.1 Antecedentes de la cultura maya tzeltal

Los tzeltales pertenecen a la gran familia y cultura maya, que cuenta con una gran huella de numerosos sitios arqueológicos, como el Tikal y Palenque. Este conjunto lingüístico maya, es una de las más grandes lenguas americanas. Están situados en los altos de la zona de Guatemala y los altos del estado de Chiapas. Su origen en Chiapas comienza con su llegada a las zonas altas entre 500 y 750 a.c. Después del año 1200 d.c hace una remota diferencia de la lengua y región de los grandes asentamientos de los tzeltales y tzotziles. En la actualidad la mayor parte de las etnias del tronco maya se sitúan en el estado de Chiapas, que tiene el 34 por ciento de población indígena. La mayor parte de la población indígena se encuentra en las zonas centrales de los altos, con un porcentaje entre 70 y el 100 por ciento de la población municipal. En cuanto a la población mestiza se sitúan entre las ciudades de San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez, Ocosingo, Altamirano, Comitán y Teopisca. Los tzeltales se definen por tener una “palabra originaria” (Batzil k´op). Este concepto es situado en memoria del origen del hombre maya, marcado por las grandes costumbres y las grandes prácticas del conocimiento. En sí en una comunidad indígena los mitos son memoria colectiva y se conserva una gran cantidad de relatos históricos.

Sin embargo, se hace una idea sobre los hombres del tronco común que son los tzeltales, tzotziles y tojolabales, pertenecientes a la cultura maya. El mito es el que favorece el sentido de lo ético, llevado a una forma de la propia identidad, para que la persona conozca de dónde viene y quiénes fueron sus primeros antepasados, los primeros padres y madres; todos estos son fundadores de una imagen de símbolos creada para conocerse a sí mismos.

En cuanto a su vegetación, ésta varía según el clima. En los bosques se encuentran los encinos y robles, y también se encuentra grandes plantas medicinales o curativas. El

pueblo tzeltal tiene un gran dominio de su hábitat; conocen las grandes veredas de las montañas y su fuente de nutrición, por ello tiene un dominio a su entorno. Conocen el mundo que los rodea (Lum K´inal), tienen un gran conocimiento de sus plantas tradicionales, con las que elaboran medicinas que venden para el bien de la sociedad. Sin embargo, el indígena tiene una dieta a base de maíz, frijol, verduras silvestres, como la mostaza y la hierba mora, que crecen alrededor de las milpas, y su consumo es a diario.

La cosmovisión tzeltal parte de una gran similitud de sus hermanos mayas, constituida por el cosmos del cielo (Ch´ul chan), y la madre tierra (Lum Balumilal). Estas dos grandes entidades son los grandes protectores de la tierra, preservando un orden y manteniendo un equilibrio entre la vida humana y la naturaleza. La mitología es de gran enseñanza, ya que posee el orden del comportamiento y el sentido del hombre tzeltal, para ello es de suma importancia una gran validez de la sociedad, pues incluye orientación en su conducta, y cada historia que se cuenta es transmitida de generación en generación.

Según la memoria mítica, en los parajes de los altos de Chiapas existen grandes cuevas que están vivas o tienen dueño, y por ello se guarda su memoria.

> *La enseñanza ordena el comportamiento y el sentido del hombre tzeltal, dejando rastros de saber que orienten su conducta. Según la memoria mítica en las cuevas existen prácticamente todos los parajes de los Altos, se guarda memoria. A ésta se le atribuye metáforas de creación, de origen; supone la matriz del patrimonio de su pueblo y mientras guarda, oculta los objetos de creación*.[18]

La comunidad indígena tiene gran memoria de sus cuevas porque sabe que desde muchos años atrás guarda sus historias, y los considera como algo valioso. Los ancianos de los pueblos cuentan que las cuevas están vivas, dentro de ellas habitan dueños y debido a ello nadie puede entrar, porque sería castigado por el dueño. La costumbre es la cultura del pueblo; sus creencias, saberes, rituales y ceremonias son los grandes rasgos para definirse como tzeltal. La convivencia es enorme, ya que es un saber el poder vivir en armonía,

[18]Gómez, Maritza, *Tzeltales, pueblo indígena del mexicano contemporáneo, cosmovisión y sentido*, Ed. CDI, 2004, pág. 11.

refiriéndose a las nociones de respeto, trabajo, asamblea y sobretodo un sentido de cuerpo y alma, esto los identifica como personas de bien entre ellos mismos.

La técnica más antigua que aún utilizan los tzeltales para purificar el cuerpo y la conciencia y que fue inventada por los mayas es el temascal (Push).

> *El temascal se construye con barro y piedra en un espacio reducido para conservar el calor; su altura exige para las personas entrar agachadas. El temascal forma parte de la costumbre de convivencia social, y familiar, donde los cuerpos en grupo pierden el pudor. Uno de los miembros se encarga de ramear para purificar el cuerpo de los demás, dándole golpes en la espalda, muslos y brazos con ramas que puedan ser estafiate o marrubio, aguacate, capulín mozote, o hierba mora, según los arbustos de los árboles del medio. Esta técnica ayuda a estimular una mejor circulación de la sangre*.[19]

Entendiendo la técnica antigua del temascal, es una representación del vientre materno, el cual toma parte del ritual del nacimiento, y en el cual se purifica a la mujer en el parto. Su construcción es muy pequeña pero muy representativa. Esta cosmovisión se entiende como una gran purificación del cuerpo humano, donde se conjunta con la madre tierra y se purifica con la conjunción del fuego y el agua.

4.2 "Acercamiento general del ser" en el pensamiento maya tzeltal

Sin embargo, la formación de la identidad de los pueblos indígenas del estado de Chiapas se une con una imagen del "nosotros" de los tzeltales; son cercanos a sus hermanos y parientes tzotziles, entre otros. El "nosotros" corresponde a los indígenas tzeltales y cuando se habla de los otros se refiere a los ladinos, mestizos (kaxlanes). En cuanto esto es más histórico, se dice con relación a los kaxlanes que hay una posición entre el nosotros y los otros; esto define a un colectivo concreto, diferenciándolo de los colectivos diversos, como los partidos políticos o la nación. Es decir, que éstos últimos son identidades culturales creados y construidos a lo largo de la historia. Uno de los rasgos más históricos y

[19]Gómez, Maritza, obra citada, pág. 15.

culturales de la identidad etnia, es que sin los otros no habría una necesidad de poder definirse a nosotros mismos como culturales.

Se ha observado que la identidad de los pueblos indígenas, así como también de los demás pueblos mayas de Chiapas, se caracteriza por el uso de la lengua materna y por la referencia territorial e histórica de origen. Mientras que un aspecto objetivo también es el vestido artesanal que tejen las mujeres: el telar de la cultura de las antiguas mayas. Cada comunidad indígena tiene diferentes tradiciones, una versión tejida a los demás. En sus rasgos de identidad es muy similar a esto, y se reconocen por la forma tradicional de organización, de respeto y reconocimiento del lugar de origen, y quienes no forman parte de esta tradición se quedan fuera, por voluntad propia desde luego.

El ser de los indígenas está compuesto de energía-vida y cuerpo (ch´ulel y bak´etal) algo que es parte de la vida diaria. En la energía compone el sentimiento de la memoria y la emoción, cuya responsabilidad es el sueño, y se origina en el lenguaje. El cuerpo se va formando a lo largo de la vida personal. En efecto, la cultura tzeltal hace gran esfuerzo para llevar una construcción de la persona, controlar su gesto y su lenguaje para dar un uso correcto de la vestimenta. Esto se puede interpretar como el alimento del alma. El cuerpo encarna aquello que consume, es decir, la carne del cuerpo está hecha de maíz y frijol, que son la máxima dieta para los campesinos del estado de Chiapas. El maíz y el frijol (Ixim y Chenek´) son las cosas más sagradas que pueden tener los tzeltales, (ch´ul bak´etal) la sagrada carne.

Pero hay otro elemento del ser que es el espíritu del tzeltal, con el que intuye y contempla todo lo que le rodea, también percibe lo que hay o tienen los demás; el aprecio, el respeto, la dignidad, la honra, para ellos son sagrados. De acuerdo con los tzeltales lo que se percibe en la realidad es la naturaleza, y el individuo posee un carácter de su ser, que es el de los cosmos, pertenecientes a su territorio y a la realidad donde habita, ya que es un todo. El cosmos y el hombre son sagrados. Todo esto forma parte del conocimiento y queda en el fondo del corazón (kot´an). Para ellos éste es la forma más sagrada que puede existir en el mundo, es la parte íntima de su ser, donde conoce su forma de ser y de vivir.

La persona tzeltal posee grandes conocimientos, tanto que dentro de su ser lleva una pasión por el aprendizaje, permitiendo desarrollar un conocimiento estable para el bienestar de la sociedad. La enseñanza en sus antepasados y sus ancianos. Se observa como los ancianos ayudan a todo tipo de personas y nunca se niegan a ayudar. Según ellos, así se los ordena su dios: ayudar a los necesitados para el bien de la humanidad. Cada favor que hacen, los hacen de todo corazón, y para complacer la tradición de los antepasados. Los ancianos y las ancianas de una comunidad son muy respetados, son la autoridad, quienes distribuyen su conocimiento entre las nuevas generaciones; siembran la semilla productiva para el bienestar de la comunidad. Los ancianos (Jmejtatik) son los verdaderos maestros, los enderezadores (Jtoj teswanetik), nuestros ayudadores (Jkoltay wanejtik) o nuestros liberadores que son los antiguos abuelos (Mambletik), los grandes ancestros y portadores de la sabiduría; ellos portan el conocimiento para el buen camino del pueblo. Esto los motiva para el bienestar de las personas, con esta especulación muestran un gran honor a sus ancestros. Por ello se brinda el homenaje a sus progenitores.

4.3 “Acercamiento general del pensar” en el maya tzeltal

En la comunidad tzeltal, la generaciones mayores aún son tratados con respeto y conocidos como (Bankilal), hermano mayor. Los más chicos son llamados (Its´inal), y el más chico de todos se le conoce como (k´ox). En la mayor parte de los pueblos, el hermano mayor es el que posee la responsabilidad y controla el grupo de los hermanos menores, y organiza las actividades agrícolas; pero también organiza y dirige la vida familiar y desde allí cimienta las bases para una armónica organización comunitaria. En este pensamiento indígena se ha manejado una autoridad de la vejez, en la que los ancianos tienen la autoridad de prodigar grandes conocimientos hacia los jóvenes. El pensamiento tzeltal en cuanto a su cultura es algo muy significativo, desde la memoria y la tradición. Lo más sagrado de la cultura tzeltal es la madre tierra y la naturaleza.

Sin embargo, la naturaleza es la relación con la familia, se produce como una importancia colectiva y de ayuda de sentimiento. El tzeltal es una persona que siempre quiere hacer el bien sin pedir nada a cambio, ayudar al prójimo. La moralidad de las

comunidades indígenas es el respeto, la humildad, y respeta la verdad por ser guía de la justicia. Cuando alguien roba en la comunidad para ellos es una falta de respeto, como dirían los ancianos "es robarse a sí mismo", ya que la persona es algo inseparable de la comunidad. El tzeltal no se preocupa por amargarse la vida, y no gasta sus energías en preocupaciones de ganancia. Son moderados en sus gestos y no abusan de alguna demostración de gestos. Son muy humildes en su comportamiento y tranquilos; su moralidad tiene fundamentos naturales y se rigen a través de sus códigos de costumbre.

Otro de los pensamientos del pueblo tzeltal se refiere al cultivo. Esta actividad se interpreta como un saber, el cultivarse así mismo; este concepto se puede decir que es el (at´el): sembrar, limpiar y cosechar. El saber cultivar la milpa es una colaboración de trabajo por parte de las personas, que se lleva a cabo entre hombres y mujeres, los cuales lo consideran como dotado de un sentido ético, social y económico. En cuanto que cultivan, se cultivan ellos mismos, en el sentido de cultivar sus valores humanos de solidaridad, paciencia y tranquilidad. Su educación tiene que provenir de los padres, y está marcada por un respeto hacia el niño o la niña. En cuanto se viola este derecho entonces no hay respeto ni siquiera hacia los padres. Entre el niño y la niña tiene que germinar el respeto, ya que es el sentido de la vida. La familia tzeltal logra una obediencia de los hijos, pero obediencia aceptada en su corazón (kot´an), en la que se comprende el respeto. El hacer y el ser constituyen el entendimiento, y como consecuencia es lo único en la persona.

La formación social es una vía para el bienestar. Los padres orientan a sus hijos para permitir "verse a sí mismo" (Joon kilba). El objetivo del respeto es para tener buena vida (kuxlejal). La inteligencia tzeltal es el saber y practicar, para ir descubriendo sobre el valor de la vida, para saber y actuar y corregir los propios errores. Este saber es un ámbito de conocimiento para hacer reflexiones desde lo interior, para ello hay que tener conciencia y establecer una esencia de unidad que es la de "nosotros", dirían los tzeltales.

4.4 La vivencia tzeltal: la persona y la comunidad

La convivencia y la tradición de los tzeltales siguen rigurosamente el calendario de las fiestas, el cual concluye en el fin de año con ofrendas y cultivos. En cuanto a sus fiestas se conectan los catequistas, los ancianos y mayordomos; todos estos son parte de la organización de estas ceremonias en todo el año, y siempre celebran los santos patrones de la comunidad indígena. El pueblo tzeltal aún conserva las costumbres y tradiciones que dan un sustento a su cultura e identidad. Las casas son principalmente simples y mayoritariamente con familias, la vida gira en torno a la agricultura, siendo el frijol, el maíz y la calabaza, los cuales también son sus fuentes de alimentación.

Tradicionalmente los tzeltales producen comidas excedentes y van al pueblo más cercano a venderlas. Sus verduras y frutas no sólo son su fuente de alimentación, sino que también se venden, así como los tejidos, costuras y bordados hechos a mano. Es una gran experiencia el vivir en la comunidad indígena; como se ha mencionado anteriormente, es sumamente importante el conocer y comprender la relación del saber de las cosas. Por esa razón los tzeltales llevan una buena vida porque dentro de sus conocimientos está el cuidado de sí mismo para llegar a una buena sagrada vida (kuxlejal). El individuo sabe que tiene que respetar, para colaborar con el pueblo, a su familia y a las otras comunidades; esto es igual como el respeto hacia sí mismo. Una vez que llega a esta convivencia, se inicia en la vida adulta y comienza a responsabilizarse como sujeto y parte de la comunidad.

El principal motivo de su vida es el amor, mismo que señalan como el desarrollo físico, psíquico, social y espiritual. Muestran este carácter para la formación ética de sus vidas; desde la niñez se empieza el desarrollo de la educación para llevar una vida plena y segura; les muestran que el respeto los hace una persona de armonía y paz (Lamal K´inal), considerando el ser único de cada individuo. Sin embargo, las mujeres también aprenden a cosechar, a hacer tortilla y conocer las plantas medicinales. El bienestar de la vida de los tzeltales es algo muy valioso para ellos; lleva una gran relación con el medio ambiente donde convive y vive; esto, aseguran, es la motivación del conocimiento. Conocen sus territorios, sus montañas, cerros, ríos y animales, y esto les motiva para la enseñanza de sus

vidas. Porque se escucha, se siente, se vive y se percibe, esto significa que van desarrollando una enseñanza por medio de la experiencia que van teniendo.

En este sentido, el entender es algo que se puede percibir en cuanto a la inteligencia, llevado a una significación de la palabra y la idea, y así poder conocerlo. La comunidad tzeltal pone una interpretación diferente; para ellos el entender es una aproximación de una reflexión desde lo emocional. Sin embargo, esta concepción es muy diferente a la concepción mestiza, ya que el mestizaje siente una inferioridad sobre las culturas extranjeras, y en cuanto a los tzeltales ellos conservan su identidad porque saben que son descendientes y parientes de los antiguos mayas; en ese sentido, son orgullosos por los grandes conocimientos que recibieron de ellos; su gran divinidad es el cuerpo, la energía/vida y espíritu. Una divinidad que está enraizada en la tierra, en su lenguaje, pensamiento, fiestas y rituales.

> *La noción de un origen común, la identidad colectiva, el territorio, la unidad en la organización política, el lenguaje y otros rasgos comunes, adquieren valor como elementos característicos del grupo étnico, en la medida en que sea posible encuadrarlo dentro de esa relación específica y significativa entre sociedad y cultura propia*.[20]

Estos rasgos del grupo étnico se identifican a partir de una relación con un grupo y parte de la cultura, la cual ellos denominan como una cultura propia, lo cual conlleva una vivencia a partir del control a su cultura. La persona establece una relación con lo social, donde jerarquiza una participación hacia el grupo, ya que es necesario cumplir la participación y la acción. Las actividades colectivas, costumbres, creencias y valores motivados y recreados en la comunidad son las grandes vivencias del pueblo tzeltal.

4.5 Reflexiones generales desde el pensamiento tzeltal sobre lo "mexicano"

[20]Salinas, Victoria y Czarny, *Identidad étnica y educación indígena*, "La teoría del control cultural", México, Ed. SEE, 2010, pág. 67.

El pensar de los tzeltales hacia el mexicano representa una alteridad, y respecto a su sentimiento de inferioridad la distingue muy claramente. Los tzeltales piensan que ellos poseen una identidad propia porque pertenecen a una cultura diferente, y se dan cuenta que los mestizos se comparan con los españoles, pero no con los tzeltales u otras culturas originarias. Por lo tanto observan que el "mexicano" o mestizo no halla en él una identidad propia y de ahí es que sufre un complejo de inferioridad o superioridad. La modernidad ha sido el gran problema para el mexicano, ya que ha afectado el vivir de los "individuos mexicanos", de una manera que se sienten inseguros en su vida que para ellos no tiene nada valioso, sin nada que ofrecer. Han perdido la posibilidad de mantener una identidad más coherente o más identificada con el mundo social. En el pensar de los ancianos del pueblo tzeltal, según ellos en la forma de vivir del ladino o el mexicano vive un mundo donde no hay una distancia para el riesgo, esto quiere decir que vive en la angustia de las amenazas del desarrollo tecnológico y científico; en ello vive una angustia de su particularidad por tener poder en conocimiento, en dinero, en tecnología y en el gobierno y por lo tanto deja de existir, es decir no vive la vida, su cotidianidad apresurada lo llevara a no "ser" raíz en la tierra.

El mexicano vive en un país de grandes riesgos y de incertidumbres; se encuentra con diversas opciones, pero con ninguna seguridad; por ello está más sujeto al abandono. La ciencia y los grandes desarrollos de la tecnología no brindan un buen bienestar ante la sociedad. Se sabe que la modernidad sólo es un bienestar para los grandes empresarios y no para la sociedad. A la vez sólo proporciona riesgos en todo lo externo; básicamente esto provoca un gran desorden en la vida individual y por lo tanto con el "yo" con el ser interior. Es muy importante reconocer las complicaciones que ha generado la modernidad, el individualismo solo se dedica a sobrevivir pero no a construir una identidad propia. Mientras que los tzeltales prevalecen en su tradición, donde ellos se reconocen que son parte de una cultura antigua y ostentan y recrean los elementos objetivos y subjetivos de su propia identidad. Ha habido cambios últimamente, pero debido a la influencia externa que hoy se vive; cuyos elementos nuevos se adoptaron o desechan según convenga la propia tradición.

En la comunidad indígena se encuentra una vida estable, con menos preocupación y sin temor a nada. Se conoce el respeto, la unión familiar; no hay conflictos en la comunidad, y si lo hay lo arreglan conjuntamente para conservar el respeto hacia el pueblo. En la ciudad todo es más riesgoso; no hay una plena liberta para caminar; la mayoría de la gente no tiene el concepto de respeto; te ignoran, te humillan, incluso existe muchísimo racismo. En el mundo civilizado se reafirman otras creencias, mitos y valores para no caer en la inseguridad de un mundo estandarizado; hay una profunda desigualdad entre individuo y grupos sociales. Ahora bien, nuestro presente, como dirían lo tzeltales, está lleno de miseria.

Sin embargo el individuo de la ciudad comparte valores muy universales. En cuanto a la mujer mestiza, tiene un una forma de ser muy diferente; se pinta el rostro y se oculta bajo la máscara del maquillaje, como decía Octavio Paz. Esto hace para confundirse a sí misma, negándose a sí misma su propia condición; esto lo hace para poder exhibirse, provocar y ejercer su poder sobre el sexo contrario en una mezcla de pudor; por ello busca vestirse a la moda, para poder seducir la atracción de los hombres.

De tal manera que el mexicano piensa que es moderno, mientras niega y evita su realidad. Se enmascara como fresa apretado, naco y pelado; esto daña su origen íntimo; inventa ser alguien que no es. Por eso el hombre moderno se escapa de su realidad para poder ser otra persona, pero no se escapa del otro sino de él mismo; así logra su huida y no le importa que el otro muestre su miseria; no escucha, no precisa, porque su conciencia sólo se fija en fingir una apariencia; por esa razón no llega a formar parte de una realidad. La modernidad va construyendo una manera de ser muy diferente. Al individuo le hace falta reflexionar sobre la vida, tener conocimiento, esto es la capacidad del pensar y de hablar, para llegar a la aceptación y hasta la comprensión. Los tzeltales abrazan la libertad para poder ejercer su autonomía esta como autogobierno, es como la parte esencial de la propia cultura. Esto crea una participación del conjunto social. Sin embargo, para ellos la autonomía es algo fundamental, sin autonomía no hay libertad. Esto significa que la libertad es la aproximación de la vida buena (Lekil Kuxlejal). Esta autonomía se erige como fundamento de una realidad significativa.

La vida del mexicano está en un mundo diferente, donde hay varias rutas, caminos, veredas, senderos, unos pequeños y otros grandes. La característica es que no conoce el panorama de un país, sino que conoce más las rutas de la modernidad, en cuanto su cultura finge ser lo que no es. Al conocer el verdadero camino pensamos que existimos, y al existir existimos con nuestro entorno, con nuestros semejantes, con el mundo; esto nos hace ser como un grupo social y natural. En la concepción del pueblo tzeltal se considera que el individuo, como ser biológico y cultural, está integrado con la naturaleza.

Es decir, su identidad puede darse en varios sentidos como tránsito y algo que no es estativo, puede estar en el "aquí" o en el "allá". El pensamiento tzeltal hacia los mexicanos señala que éstos han tenido una gran preocupación por su propia existencia, de la cual no emerge una consciencia para poder fluir de acuerdo a su corazón; no han encontrado una claridad de un aprendizaje desde su corazón. Hay que abrir los caminos de la virtud para ejercer una armonía y lograr la paz y el equilibrio de la mente y del cuerpo; para el aprendizaje como una sabiduría única del corazón. El conocimiento y el pensar de los tzeltales es conducido por una integración desde el corazón y la mente; esto implica un buen vivir; una vez que se logra esto, llegamos a tener la paz como seres humanos.

.

CONCLUSIÓN

La presente tesis tuvo como objetivo plantear y reflexionar en estos tiempos sobre el problema o fenómeno de la inferioridad del mexicano estudiada en el siglo pasado por el filósofo Samuel Ramos, con la finalidad de recrear cual es la situación de la personalidad del mexicano contemporáneo. Reconociendo que es difícil desarrollar nuevas ideas y conceptos sin considerar las hipótesis de los grandes filósofos que han tratado el tema desde los comienzos de una filosofía mexicana; como Ramos, Adler, Luis Villoro y otros.

Queda claro que el complejo de inferioridad del mexicano quien parte de una condición de inferioridad y para actuar de cierta forma. Hay que tener claro que la identidad es un proyecto de vida, tanto como el tiempo y en el espacio. Este proyecto sitúa las valoraciones como más personales e independientes de la realidad por social externa; por ello el mexicano realiza una realidad particular. El mexicano está eliminando su realidad, debido a que mantiene la falsa identidad del europeísmo. Su psicología es la gran fuerza de su alma, y mantiene un sentimiento de inferioridad para sentirse poderoso y superior a cualquier persona. Este sentimiento de inferioridad está en todo los individuos, manifestando su personalidad como una gran precaución. Tal vez nuestra búsqueda debe ser constante; el tiempo va transcurriendo a cada paso del día. El mexicano se ha olvidado de su perfil; por esa razón viene adoptando identidades ajenas. Sin embargo, la cuestión filosófica existencial parte del cuestionamiento del ser de la modernidad.

Con cierta razón esto enmascara a la sociedad y encubre una gran mentira hacia adentro; huye de lo consciente; visualiza otro rostro que no es de él, en que el individuo siempre está acompañado de la angustia por el otro; es decir, de una gran preocupación por no ser lo que se piensa de él. En sí son actitudes y angustias que lleva el hombre moderno y no exclusivamente como mexicano. Muchos de los mexicanos son considerados como inadaptados, lo cual es causa de la mala vivencia y del carácter que poseen. Para ellos es como si no existiera lo real; la única ambición es el poder y el saber; el único abandono es su ignorancia.

Además se debe reconocer que la actitud que encubre el verdadero ser del mexicano, es lo que podríamos llamar como mascaras del presente, según dice Octavio Paz. El mexicano se encierra en sí mismo. Por ello el mexicano puede vivir en diversas actitudes, con las que llega a un estado de mala fe. La concepción del mexicano es sumamente preocupante; cada quien ve la historia de diferente forma; no le dan un sentido a la filosofía mexicana; sólo se enfocan en la visión occidental; el mexicano lleva un vacío que llena de ignorancia y de inferioridad.

Por eso nuestra conclusión crea un mexicano imaginario. Ahora se piensan que ya son modernos cuando aún no reconocen la verdadera realidad del mundo. El cambio está en nosotros mismos, porque somos una sociedad diversa, y como sociedad multicultural se tiene que actuar con reconocimiento de nuestros valores, firmeza en la realidad plural, para poder conocerse a sí mismo. Muchos de los mexicanos han sido muy conformistas con el simple hecho de que se sienten civilizados. Hay que dejar a un lado estas ideas; más bien sería bueno que surjan nuevas ideas para poder combatir con las ideas modernizadas. En cuanto a la distribución de poder y riquezas, quienes llegan a adquirir éstos, sienten que son diferentes a los demás y supuestamente mejores. Pero todo parte de un sentimiento de inferioridad, ya que la mirada del otro es como una condena, esto se transforma en un desprecio hacia nosotros mismos por ser como somos.

Y es que el mexicano ha sido muy solitario, reflexivo pero particular. Nos damos cuenta en que hay una gran diferencia entre el mestizo y el indígena, porque ambos tienen diferentes culturas y diferentes ideologías. El mestizo es más vulnerable a su sentimiento de inferioridad, se cree que es mejor que el indígena; lo humilla, lo discrimina. En cambio el indígena es más tranquilo; no tiene esa inferioridad propia de la ciudad. Ellos dicen “todos somos iguales”, y no se discriminan unos a otros, porque saben que son seres humanos. En otras palabras está claro que el tzeltal, tzotzil, purépecha u otra persona descendiente de las culturas originarias, saben y han mostrado más experiencia en la convivencia intercultural, serna los más pobres en lo material, pero lo más dignos en su “ser” personas.

En las comunidades tzeltales nadie se cree que es el mejor, teniendo en cuenta en que todos son parte de una misma cultura. Si alguien llega a presumir o se siente inferior a los demás, esto se interpreta como una falta de respeto a su sociedad. En una comunidad

indígena se conoce el respeto, el valor de la vida, de los elementos de la naturaleza o los santos, que para ellos son sagrados; esto hace que la persona tenga una relación con las demás personas y pueblos, y sobre todo que haya un respeto a su propia cultura. Últimamente en estos años ha cambiado; ha estado un poco crítica la situación de la historia maya; están analizando el cambio que se está dando en las comunidades, pero esto se debe a la fuerza bruta de lo moderno, quien gobierna a los demás mexicanos. La condición de dominación no deja de ser el factor que genera los prejuicios del mexicano. Por un lado sabe que es dominado por el nuevo colonialismo europeo, y por el otro domina a las comunidades subyugados y no les otorga autonomía. No libera, pero tampoco se libera; esta situación permeada está en su "ser y pensar" como mexicano, por eso es necesaria una filosofía propia para la descolonización psíquica, filosófica, política y económica.

En sí los mexicanos deben analizar y comenzar a deshacer esa imagen que tiene, que no muestre esa negatividad y que tenga certeza en él mismo y demuestre que se puede lograr las metas y alcanzar un buen objetivo para crecer y desarrollar. Pero hay que saber incluir a las otras comunidades originarias, ser responsable, disciplinado, dispuesto a dar para un fin compartido. Esa irresponsabilidad que tiene hay que superarlo, no hay que culpar solo a los gobiernos o la familia, sino que es responsabilidad de tres niveles personal, familiar y comunitaria, acorde al pensamiento tzeltal y no solo individual, no es competencia sino armonía. Tampoco estemos en la expectativa de los otros países, para seguir imitando, más bien hay que descubrir lo que realmente tiene el país. Si bien en la globalización económica hay mucha dependencia pero se puede evitar en lo cultural, política y social; y no entregarnos por completo.

Los pensamientos originarios, rurales, campesinos y populares pueden aportar sus visiones y experiencias para que haya una aplicación de cambios en la vida, en el trabajo, en la familia, en la universidad, en la comunidad y en la ciudad. La cuestión está en que hay que aprender a dialogar, escuchar y rescatar lo que realmente vale la pena y todo lo que no puede servir para México.

Es tiempo de reconstruir el "ser" y "pensar" del mexicano, pero a partir del reconocimiento de la condición pluricultural mexicana, reconsiderar la tradición con la modernidad; revalorar las filosofías de las culturas originarias para construir una nueva filosofía propia y

multicultural, no individualista sino acorde a la comunidad plural. De esta manera el complejo de inferioridad estudiada por Ramos será posible de ser superada, cuando se rescate al mexicano del individualismo y se le convierta en el nuevo sujeto moral pluricultural que propone el filósofo Luis Villoro.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, "Psicoanálisis del mexicano", Ed. Colección austral, Editorial Planeta, México, 1934.

- Adler Alfred, *El sentido de la vida*, "Complejo de inferioridad y superioridad", edición Cibernética, 2004.

- Paz, Octavio, *El laberinto de la Soledad*, "Mascaras mexicanas", FCE, Madrid, 1950.

- Villoro, Luis, *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*, "Sobre la identidad de los pueblos", Ed. Paidós, México, 1998.

- Mercado, Asael, V. alejandrina, 2008, "El proceso de construcción de la identidad colectiva", *Convergencia, revista ciencias sociales,* (53) pp. 229-251.Convergencia uaemex.mx/rev53/pdf/13_Asael mercado Maldonado. pdf

- David, Juan, *Psicología del mexicano*, "Tipología del mexicano", Ed. Red tercer milenio, 2012, México, pp. 31-32

- Georgina, B. (2011), Comunidad, individuo y libertad, el debate filosófico-político sobre una triada (pos) moderna, pág. 19. Disponible en 148.206.15/biblioteca_digital/artículos/6-573-8125tlg.pdf

- Gómez, Maritza, *Tzeltales, pueblo indígena del mexicano contemporáneo, cosmovisión y sentido*, Ed. CDI, 2004, pág. 11

- Salinas, Victoria y Czarny, *Identidad étnica y educación indígena*, "La teoría del control cultural", México, Ed. SEE, 2010, pág. 67